**NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE CUBA 10**

**Dr.C. Nicolás Garófalo Fernández Profesor Auxiliar y Consultante.**

**nicolas.gar@infomed.sld.cu**

**TEMA 3. LA ETAPA DE LUCHA CONTRA LA DICTADURA MILITAR Y PROIMPERIALISTA DE FULGENCIO BATISTA (1952-1959).**

**TÍTULO. DEL DESEMBARCO DEL GRANMA HASTA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN (INCLUYE ANEXOS CON DOCUMENTOS HISTÓRICOS)**

**Objetivos:**

Que los estudiantes sean capaces de:

* Caracterizar la lucha contra la dictadura y el papel de las diferentes fuerzas políticas.
* Explicar los factores que posibilitaron el triunfo de la Revolución.
* Analizar las reuniones y pactos registrados en aras de la unidad en el período.

**Sumario.**

1. La lucha contra la dictadura y el papel de las diferentes fuerzas políticas. Factores que posibilitaron el triunfo de la Revolución.

**Bibliografía:**

Texto Básico.

* López, Francisca, Mario Mencía y Pedro Álvarez. **Historia de Cuba 1899-1958. Estado nacional, dependencia y Revolución. Capítulo 7. Crisis de la dictadura. La Guerra Revolucionaria (1956-1958),** pp. 309-391. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2012.

Literatura Complementaria.

* Álvarez, Martha Verónica y Sergio Ravelo. **La victoria de la esperanza, 1958.** La Habana: Editora Política, 2009.
* Guevara, Ernesto. **Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Cuba 1956-1959**. La Habana, 1997.
* Ramonet, Ignacio. **Cien horas con Fidel**. La Habana, tercera edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006.

A pesar de los obstáculos que tuvieron en México los expedicionarios del Granma, pudieron salir, vencer la tormenta en un puerto cerrado, desembarcar el 2 de diciembre de 1956 en Los Cayuelos, cerca de playa Las Coloradas, Niquero, en la zona suroccidental de Oriente, que marca el nacimiento del Ejército Rebelde y se inicia la guerra de liberación nacional.

La emboscada enemiga en Alegría de Pío el 5 de diciembre fue un golpe muy duro para los 82 combatientes, la mayoría se dispersó, muchos fueron capturados y asesinados, unos pocos lograron burlar el cerco y 20 de ellos encabezados por Fidel, pudieron reorganizarse con ocho fusiles e iniciar el 25 de diciembre el ascenso al firme de la Sierra Maestra para el inicio de la etapa de supervivencia de la columna guerrillera “José Martí”.

Ellos desarrollarían el sueño de José Martí: una guerra revolucionaria, necesaria, generosa y breve, sin precedentes en una República al servicio de la dictadura, el dominio de EE.UU y con graves problemas sociales.

Debe realizarse el estudio independiente de esta guerra revolucionaria por el **capítulo 7 del texto básico** y una magnífica obra de consulta titulada **El camino de la esperanza, 1958**, escrita por Martha Verónica Álvarez y Sergio Ravelo. Les recomiendo consultar **Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Cuba 1956-1959,** testimonio de primera mano de Ernesto Che Guevaray la entrevista publicada con el título **Cien horas con Fidel**.

**Desarrollo.**

**Punto 1. La lucha contra la dictadura y el papel de las diferentes fuerzas políticas. Factores que posibilitaron el triunfo de la Revolución.**

En este período debemos explicarnos cómo fue posible que una pequeña guerrilla en la montaña haya podido contar con el creciente apoyo del pueblo y derrocar a un ejército regular bien entrenado y armado por EE.UU. Corresponde descubrir el “milagro” de la victoria de la Revolución.

Los primeros meses fueron los más duros para la guerrilla. Había que encauzar el apoyo del movimiento revolucionario existente en la ciudad, adaptarse a la vida en las montañas, conocer cada lugar de la sierra, soportar el frío, la lluvia, el hambre, los constantes bombardeos aéreos, que incluso pusieron en peligro la supervivencia de la guerrilla por la traición de guías que orientaron el ataque enemigo, lo cual se conoce en detalles por los diarios de campaña del Che y Raúl Castro, cuya lectura recomendamos.

Los rebeldes aprendieron el funcionamiento de los campamentos, lograron el apoyo del campesinado para recibir alimentos, información sobre los movimientos del enemigo y la incorporación de nuevos efectivos. Igualmente los rebeldes aprendieron a combatir en el teatro de operaciones, desarrollar acciones ofensivas y obtener las armas y municiones que el enemigo tenía en sus cuarteles y de sus tropas en movimiento.

El 17 de enero de 1957 la guerrilla de Fidel con 22 efectivos atacó el cuartel de La Plata y se libró el primer combate victorioso contra la guarnición militar cuando el régimen afirmaba que ya se había neutralizado el desembarco rebelde. Los soldados resistieron hasta que se le dio candela al cuartel, porque pensaban que los rebeldes asesinarían los prisioneros. Fidel felicitó a los militares capturados por su valor y les dio la libertad, marcando la diferencia con lo que hicieron con los 39 expedicionarios capturados, de los cuales asesinaron a 18, entre ellos el segundo jefe, el dirigente político ortodoxo Juan Manuel Márquez. En los hechos se demostraba quienes estaban en el bando de los asesinos o de los patriotas.

Llevado desde La Habana a la Sierra Maestra por el Dr. Faustino Pérez, **el periodista norteamericano Herbert Mathews, del importante periódico New York Times, se entrevista con Fidel** durante cerca de tres horas en la finca de Epifanio Díaz, situada en las estribaciones de la Sierra Maestra, a pocos kilómetros de Purial de Jibacoa, el 17 de febrero de 1957 y dio a conocer al mundo en una serie de artículos la existencia de la guerrilla en Cuba, que había sido negada por Batista, **una gran victoria publicitaria y el ridículo para el tirano. Porque la guerra no se gana solo en los combates, había que publicar las verdades que la censura del régimen batistiano impedía.**

Igualmente ese día se produjo la **reunión de la Dirección Nacional del M-26-7** con la presencia de Fidel, Frank País, Armando Hart, Haydée Santamaría, Faustino Pérez y están presentes sin pertenecer todavía a esta Dirección: Raúl, Che, Almeida, Camilo, Ramiro Valdés, Guillermo García, Celia Sánchez y Vilma Espín. Entre los acuerdos se encontraba:

* **Enviar un refuerzo de hombres y armas desde el llano para acelerar el accionar armado rebelde;**
* **La redacción por Fidel de un Manifiesto a la Nación** para dar a conocer la existencia de la guerrilla y la convicción de la victoria; y
* Definir las tareas contra el régimen, entre ellas, **la organización del Movimiento de Resistencia Cívica** en las ciudades, como apoyo en la recaudación de fondos, atención a los perseguidos y ganar en el apoyo popular.

**El refuerzo de 53 hombres enviado por Frank País desde Santiago de Cuba y recibido durante varios días por Celia Sánchez y otros compañeros en las cercanías de Manzanillo,** donde además de laalimentación y de entregarles ropas, botas y armamento, Celia los vacunó para inmunizarlos contra el tétanos y el tifus**,** hizo contacto con Fidel a fines del mes de marzo de 1957. El contingente fue puesto a disposición del Che para recibir el entrenamiento como reclutas en la vida de montaña. Este contingente **representó un gran fortalecimiento de la capacidad combativa del naciente Ejército Rebelde.**

**La guerrilla adquiere su mayoría de edad con el combate de El Uvero, el 28 de mayo de 1957,** que se extendió cerca de tres horas de feroz resistencia. De los 53 soldados de la tiranía, 14 fueron muertos y 19 heridos; por parte de los rebeldes, más de 80 en total, 6 muertos y 9 heridos. Un combate muy duro por la cantidad de bajas. Celia Sánchez pelea con un arma y sirve en la cura de los heridos. Juan Almeida salvó la vida porque el proyectil enemigo le impactó en una cuchara que tenía en el bolsillo de la camisa.

El asalto al cuartel de El Uvero se efectuó por la guerrilla en apoyo al desembarco de los expedicionarios del yate Corynthia al norte de Oriente, por un elemental sentido de la solidaridad, aunque el costo fue muy elevado. Esta expedición había sido enviada por la Organización Auténtica, la dictadura puesta sobre aviso de la llegada de los expedicionarios ocurrida el 24 de mayo, los persiguió y aniquiló sin piedad.

El Che escribe en su diario sobre el combate de El Uvero: …**para nosotros fue además, la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla. A partir de este combate, nuestra moral se acrecentó enormemente… y aunque los meses siguientes fueron de dura prueba, ya estábamos en posesión del secreto de la victoria sobre el enemigo.**

**En la estrategia político militar de Fidel se encuentra la concepción de la columna madre,** la primera nombrada José Martí, que abastecerá de armas y combatientes experimentados a las nuevas columnas que se irían creando, bajo una misma concepción y mando revolucionarios.

**Fidel traza la estrategia de extender la guerra a partir de la columna 1 “José Martí” hacia otros territorios orientales y del resto del país, bajo la concepción de que la mejor defensa es la ofensiva.**

**El Ejército Rebelde se convierte en una gran escuela, generadora de oficiales y combatientes experimentados y probados, una fuerza armada capaz de operar victoriosamente frente al Ejército Nacional.**

El Che es el primer Comandante del Ejército Rebelde nombrado por Fidel y al mando de la columna 4 (en realidad la segunda). Se consolida un territorio liberado en la Sierra Maestra con el apoyo de la población. Surge así el **Primer Frente “José Martí”.**

Al decir del **Che, la guerrilla se viste de yarey.** **El campesinado es su sostén** con nuevos combatientes, información de los movimientos del enemigo y base de alimentación. El respeto al campesino y el esclarecimiento de los objetivos de los “barbudos”, en contraposición a la represión del ejército contra la población, son factores que condicionan el necesario apoyo popular al naciente ejército revolucionario.

**La presencia de la mujer no puede faltar en la Sierra Maestra.** Celia, Haydée y Vilma forman el grupo de las primeras heroínas que sirven en enfermería y como mensajeras, pidieron combatir con el rechazo de los hombres y Fidel autoriza la creación del **Pelotón “Mariana Grajales**”, destacado en el frente. De ellas, la actual general “Teté” Puebla.

**Factores de la victoria que se va alcanzando en la Sierra Maestra durante los primeros meses de 1957:**

* En la montaña, la guerrilla tiene la iniciativa para atacar a un enemigo que se encuentra en cuarteles o es sorprendido por emboscadas, en una topografía donde el rebelde domina por donde atacar y retirarse.
* La moral combativa de los rebeldes es superior. El individuo ingresó en el ejército nacional como un modo de vida, no para combatir en una guerra que se lo sorprende y donde también es víctima de la tiranía, de generales que no acuden al frente y se guardan parte del dinero destinado a la guerra.
* El combatiente rebelde lo hace por ideales, no por dinero, convencido por qué lucha y crece con la experiencia que adquiere. El rebelde respeta al prisionero, cuida de sus heridas, comparte sus alimentos y lo devuelve sano, mientras si cae prisionero es torturado y asesinado. Hay dos éticas contrarias y por tanto, diferencias en la moral combativa. El arma vale lo que vale el hombre que la empuña. Los soldados batistianos se desmoralizan cuando saben que contra quienes combaten hay mujeres que pelean con valor y decisión.
* Los campesinos comprenden que los rebeldes defienden sus intereses frente al Ejército que los saquea, atropella, viola a sus mujeres y los expulsa de la tierra que trabajan, por todo ello los campesinos brindan alimentos, información a los rebeldes e integran sus tropas. Sin el apoyo de los campesinos y obreros agrícolas serranos, el Ejército Rebelde no hubiera podido consolidarse.
* El destacamento urbano del MR-26-7 envía hombres, armas, medicinas y otros recursos a la Sierra Maestra, lo cual fue decisivo en los primeros meses de la guerrilla.
* Las mujeres se incorporan en las tareas de retaguardia y exigen participar en los combates.
* A través de la propaganda revolucionaria el pueblo conoce la verdad frente a las mentiras de la tiranía.

**El asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj** por el Directorio Revolucionario, encabezado por José Antonio Echeverría el 13 de marzo de 1957 sorprendió a la dictadura y al pueblo. Fue una acción heroica sin precedentes que conmovió el país. La acción fracasó, 40 jóvenes murieron en Palacio y José Antonio falleció combatiendo contra la policía al costado de la Universidad. El rechazo a la dictadura se incrementó en el país y EE.UU. y la oligarquía le ratificó el apoyo a Batista al día siguiente en acto en Palacio. Recomiendo leer varios trabajos seleccionados que se añaden en la memoria digital sobre la gran trascendencia de José Antonio.

El Directorio Revolucionario sufrió la pérdida de Fructuoso Rodríguez, sustituto de José Antonio y de otros dirigentes en la masacre de Humboldt 7 el 20 de abril de 1957. Ante tamañas pérdidas, la organización debió cambiar la táctica de “golpear arriba” en las ciudades, posteriormente reinician la lucha armada en la montaña.

**Frank País, Jefe Nacional de Acción y Sabotaje del MR-26-7 desarrolló un gran trabajo desde la clandestinidad en Santiago de Cuba** por lo cual se le pidió que se trasladara para la Sierra Maestro, pero una delación se lo impidió. Fue localizado y asesinado junto a Raúl Pujols en Santiago de Cuba el 30 de julio de 1957. Ello provocó una huelga general política de una semana en Oriente que demostraba el valor de Frank y el odio a la tiranía. Una manifestación de pueblo acompañó sus restos con la bandera cubana hasta el cementerio. Al conocer la noticia de su muerte, en carta a Celia, el 31 de julio de 1957, Fidel lo calificaba como: **“el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes".**

**El 5 de septiembre de 1957, se produjo el alzamiento de la ciudad de Cienfuegos** organizado conjuntamente por efectivos de la Marina de Guerra, encabezados por el teniente Dionisio San Román y milicias urbanas del M-26-7, bajo la dirección de Julio Camacho Aguilera. Los marinos sublevados y los comandos del M-26-7 ocuparon el Distrito Naval, la Policía Marítima y la Estación de Policía. Entregaron armas al pueblo y la ciudad fue tomada por los revolucionarios, la aviación de la tiranía bombardea en varias ocasiones y llegan tropas con tanques desde Santa Clara. Se combate todo ese día en los sitios ocupados por los sublevados, que incluyó el Colegio San Lorenzo, hasta horas de la madrugada.

La idea inicial de marchar con las armas hacia el Escambray fue desechada y la resistencia desigual terminó en una gran masacre general, así como la captura, tortura y desaparición de San Román. **El levantamiento demostró la falsa unidad de las fuerzas armadas que proclamaba la tiranía y la decisión heroica del pueblo cienfueguero de combatir a Batista.**

**El camino de la unidad fue impulsado por Fidel en este período con las diferentes fuerzas opositoras a la dictadura en aras de una victoria más rápida y con menos pérdidas, pero ello tuvo momentos difíciles que debemos analizar.**

**El 14 de diciembre de 1957 Fidel emitió una carta donde rechaza el llamado Pacto de Miami, que pretendía asumir la dirección del movimiento revolucionario que se desarrollaba en Cuba.**

Este documento había sido firmado en la ciudad de la Florida en el mes de octubre por partidos y organizaciones opuestas a la dictadura: auténticos, ortodoxos, representantes de las FEU, el DR y del M-26-7, entre otros.

Fidel declara que **lo importante para la revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad.** ¿Cuáles fueron los procedimientos y asuntos cuestionados?

* Era un documento que previamente no se había circulado ni discutido.
* Tenía cuestiones inadmisibles: no se recogía un programa de transformaciones revolucionarias, no se rechazaba la intervención extranjera ni la instauración de una Junta Militar, como antes había alertado el líder revolucionario.

Fidel concluía con la idea siguiente: **La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios**.

**Ofensiva de Invierno del Ejército de la dictadura.**

**Entre los meses de octubre de 1957 y primeros meses de 1958, las tropas de la tiranía desarrollaron una serie de operaciones en la Sierra Maestra que llamaron la Ofensiva de Invierno para cercar y aniquilar las fuerzas guerrilleras.** Los combates entre fuerzas guerrillas y efectivos de la tiranía no logran neutralizar a los barbudos y ocasionan importantes pérdidas a la dictadura. **La Ofensiva de Invierno llevada a cabo por el Ejército de Batista terminó en un fracaso.** Por otra parte, fuerzas guerrilleras saboteaban la economía y obstaculizaban el inicio de la zafra azucarera con la quema de cañaverales.

**¿Qué resultaba más eficaz en el año 1957: la lucha armada urbana o la rural contra la dictadura? ¿Dónde se obtenían las victorias y con menos pérdidas?**

**Transcurrido el primer año de la guerra, el Ejército Rebelde se había consolidado como brazo armado del M-26-7. La guerrilla pasó de la fase de supervivencia a la ofensiva contra el enemigo. La guerra revolucionaria aportaba nuevos símbolos con la caída de José Antonio y Frank País. La dictadura perdía prestigio y las masas el miedo a la represión.**

**El entonces embajador de EE.UU. en La Habana, Mr. Smith escribió:** “En diciembre de 1957 era cada vez más evidente que la única forma de salvar la situación era que con el tiempo Batista renunciara a la presidencia y nombrar un gobierno de unidad nacional, con una base amplia, sin Castro y sin los terroristas, pero con la inclusión de los mejores elementos de la oposición.” La misma fórmula de la Mediación de los Estados Unidos en el año 1933.

**Al realizar un balance objetivo del año 1957 se demostraba que solo en la montaña era posible resistir victoriosamente a la tiranía, a pesar del heroísmo de la clandestinidad en las ciudades. El Ejército Rebelde se convertía en la columna vertebral de la lucha popular para la victoria. En este primer año de lucha armada se funden los cimientos de lo que sería 1958, el año decisivo.**

En la Sierra Maestra, bajo la iniciativa del Che, **salió al aire Radio Rebelde el 24 de febrero de 1958**, para dar a conocer la verdad de los acontecimientos y como vía de comunicación entre las columnas y con el exterior. Cada noche gana en audiencia nacional y sirve para desenmascarar las mentiras de los partes del ejército batistiano. La propaganda revolucionaria como arma de combate.

**El PSP y el DR comprendieron la superioridad de la lucha armada rural contra la tiranía y fueron a la creación de destacamentos guerrilleros.**

* **El Partido Socialista Popular organiza la Columna “Máximo Gómez”,** al norte de Las Villas, con 65 hombres, encabezada por Félix Torres.
* **El DR-13 de Marzo abre un frente guerrillero en El Escambray** bajo el mando de Faure Chomón, quien había sido subjefe del ataque al Palacio Presidencial y regresa de Estados Unidos en una expedición por Nuevitas y se traslada al centro del país.
* **Igualmente un grupo guerrillero del MR-26-7, bajo la jefatura de Víctor Bordón, comienza a operar en esta provincial central.**

En los inicios de 1958 se continúa materializando **la estrategia político-militar de Fidel consistente en extender la guerra de liberación nacional a todo el país** a partir del Primer Frente Oriental “José Martí”.

**Las victorias en los combates, permitieron obtener armas al Ejército Rebelde y con ellas crear nuevas columnas y frentes.** En el mes de marzo se crean el II Frente Oriental “Frank País” y el III Frente Oriental “Mario Muñoz Monroy”, bajo la dirección de los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida, respectivamente, lo que extiende la guerra al noreste de Oriente y el este de Santiago de Cuba. En el mes de abril, Camilo Cienfuegos bajó a combatir en la zona del Cauto.

**Resulta relevante la organización del II Frente Oriental** que abarca desde Holguín hasta Baracoa, una zona poblada, productora de azúcar, café, níquel y donde se encuentra la base norteamericana en Caimanera. En poco tiempo se crean nuevas columnas, los campesinos apoyan el frente con combatientes, alimentos e información y se constituyen departamentos que atienden los problemas de salud, educación y otros de la población y de los combatientes en el territorio liberado. En una escuela de instrucción política se brindan cursos a los rebeldes donde el propio comandante Raúl Castro, joven de 27 años de edad, imparte clases de Historia de Cuba.

Miembros de la Dirección Nacional del MR-26-7 en el llano proponen en reunión celebrada en la Sierra Maestra en el mes de marzo **la convocatoria de una huelga general, al considerar que era segura la caída de la dictadura.** Esta huelga nacional se convoca públicamente el propio día 9 de abril y no desde antes, fracasa por la represión de la tiranía y el error de los revolucionarios de concebirla como una operación militar y no como una movilización política que moviera la participación consciente de los trabajadores que fueron sorprendidos por la acción ese día. Tampoco el frente obrero del MR-26-7 buscó la participación del partido de los comunistas. Numerosos revolucionarios cayeron ese día en La Habana, Sagua la Grande y otros sitios. En la película Clandestinos se encuentran escenas que ilustran la epopeya de esa acción.

**El logro de la unidad dentro del MR-26-7.**

**El fracaso de la Huelga Revolucionaria del 9 de Abril y la pérdida de valiosos compañeros provocó la convocatoria a la reunión en Altos de Mompié, Sierra Maestra, el 3 de mayo de 1958**, donde se analizan críticamente las fallas y se acuerda establecer un mando único nacional bajo la conducción del Ejército Rebelde y de Fidel como comandante en jefe de todas las fuerzas de la sierra y el llano. **El fracaso y la sangre derramada convencieron a todos en la necesidad de la unidad dentro del M-26-7, de quienes estaban en la sierra y el llano. La reunión de Altos de Mompié fue decisiva para el logro de la unidad dentro de la organización revolucionaria.**

Fidel plantea que lo principal en esos difíciles momentos era prepararse para la ofensiva contra la Sierra Maestra que seguramente vendría por parte del ejército batistiano: **resistir primero y pasar después a la contraofensiva.**

**El 24 de mayo de 1958, el Ejército de Batista inicia el Plan FF** (Fase Final o Fin de Fidel, que se convierte en el Fin de Fulgencio), consistente en una ofensiva contra la Sierra Maestra, integrada por 10,000 efectivos y otra dirección secundaria contra el II Frente Oriental, con 2,000 hombres.

**Durante 76 días se pelea en el I Frente en más de 30 combates y 6 batallas. Del rechazo inicial al ascenso de las tropas de la dictadura, se pasa a la contraofensiva estratégica.** Triunfa el Ejército Rebelde que ocasiona 1,000 bajas al enemigo, incluye a 400 prisioneros y ocupa numerosas armas.

**En el libro: L*a Victoria Estratégica*, Fidel argumenta las razones de este gran resultado, que resumimos de la manera siguiente:**

* Una moral combativa superior, ya que se pelea por ideales, no por dinero.
* Contar con una tropa aguerrida y jefes capaces.
* Respeto de los prisioneros.
* Un pensamiento militar ajustado al mejor aprovechamiento del teatro de operaciones para resistir y pasar al contra-ataque
* Contar con el apoyo de la población serrana, afectada por el ejército.

**En el II Frente Oriental las unidades batistianas deben paralizar su avance inicial en dirección al mando rebelde tras la ejecución de la Operación Antiaérea**, a fines del mes de junio, cuando los barbudos capturan a unos 50 norteamericanos que trabajaban en entidades económicas, e incluso a un grupo de marines de la Base de Guantánamo, para que sirvan de testigos de los bombardeos que masacran a la población civil con las bombas que le suministran a los aviones de Batista en la Base Naval de Caimanera.

El cónsul de EU debió presentarse en la comandancia de Raúl Castro, donde Vilma sirve de traductora, para informarse de las razones de la operación. Batista debe cesar los bombardeos y retirar la ofensiva hasta el fin de las negociaciones que duran dos semanas. Al conocer lo que sucede, Fidel ordena la liberación inmediata de los rehenes y plantea que EE.UU no tiene ningún derecho a inmiscuirse en los problemas internos de Cuba. La tiranía y EE.UU recibieron la denuncia por la guerra genocida. La Operación Antiaérea concluye con una victoria política, diplomática y militar.

**A fines de julio, finalizada la contraofensiva rebelde, el Ejército de Batista ha perdido sus principales fuerzas en la Sierra Maestra y la dirección de la guerra pasa definitivamente a manos del mando rebelde, que se dispone a extender la lucha a todo el país. La victoria popular resultaba una cuestión de tiempo.**

**El 20 de julio de 1958, se firma en Venezuela, el llamado Pacto de Caracas**, entre las organizaciones políticas y sociales opuestas a Batista y las fuerzas revolucionarias, por el cual se reconoce el papel dirigente de Fidel y el Ejército Rebelde y la necesidad de la unidad para la victoria.

Se crea **el Frente Cívico Revolucionario** y se ratifica la propuesta del MR-26-7 de que el futuro presidente de la república, tras la caída de la dictadura, sea el **doctor Manuel Urrutia** por ser una figura digna, sin filiación política, que se opuso a condenar a los expedicionarios del Granma en el juicio que se le siguió en Santiago de Cuba a los prisioneros supervivientes.

 **Fidel ordena la invasión a Las Villas con las columnas No. 2 “Antonio Maceo” y No. 8 “Ciro Redondo” al mando de Camilo y Che,** respectivamente. La difícil y extensa caminata constituye una gran proeza militar para los barbudos, en condiciones más difíciles y desiguales que la ruta invasora encabezada por Maceo en 1895.

En Pinar del Río se inicia la lucha guerrillera en espera de Camilo. En los meses finales de 1958, se generaliza la guerra en el centro del país y en Oriente con la ofensiva final que va ocupando cada una de las poblaciones.

La tiranía busca una salida a la crisis con elecciones presidenciales en noviembre de 1958, que rechaza el movimiento revolucionario y donde solo hay un candidato, Andrés Rivero Agüero, del régimen batistiano. Triunfa la abstención.

Un factor de unidad lo representa **el Pacto del Pedrero entre el MR-26-7 y el DR-13-M, firmado respectivamente por el Che Guevara y Faure Chomón en Las Villas**, el día 1 de diciembre de 1958, para la coordinación de las acciones de todas las fuerzas revolucionarias. Posteriormente el PSP suscribe este acuerdo.

Ante el avance nacional del Ejército Rebelde en los primeros días de diciembre, **EE.UU quiso evitar el triunfo de la Revolución**, le propuso a Batista la salida del país y la instauración de una junta cívico militar, que cerrara el paso a los barbudos. Ante la negativa del hombre de Kuquine, la Casa Blanca le quitó el apoyo al régimen el 17 de diciembre.

El 18 de diciembre se efectúa la **Reunión de la Rinconada,** cerca de Santiago de Cuba, en momentos que crece el cerco rebelde sobre las principales ciudades orientales, donde participa la Dirección Nacional del MR-26-7, jefes rebeldes y otros dirigentes, Fidel informa de la favorable situación del avance rebelde y se proyecta la gestión del futuro gobierno revolucionario bajo la presidencia de Manuel Urrutia. Las reservas financieras han disminuido a 70 millones de dólares. **La crisis económica acabaría con la dictadura, sin contar la guerra.**

A fines de diciembre, cuando se desploma la tiranía, Estados Unidos apoya una maniobra del general Eulogio Cantillo, quien se entrevista con Fidel el 28 de diciembre**. Acuerdan no permitir un golpe de Estado en La Habana, la huida de Batista ni la participación de la Embajada de los Estados Unidos**. Cantillo traicionó estos compromisos. El 31 de diciembre, Batista huye, y con el apoyo de EE.UU. Cantillo anuncia la transferencia del poder a una junta cívico militar, que para cubrir las formas invitó a Carlos M. Piedra, magistrado de mayor edad del Tribunal Supremo a presidirla. EE.UU y otros países reconocieron a las nuevas autoridades el propio 1º de enero de 1959. Se pretende escamotear la victoria de la Revolución.

**Fidel da órdenes a Camilo y Che de avanzar sobre la capital, Raúl ocupa el cuartel Moncada y el 1º. de enero Fidel proclama en la ciudad de Santiago de Cuba el triunfo de la Revolución. Al día siguiente se inicia una huelga general de los trabajadores** para frustrar la maniobra norteamericana de nombrar como presidente al magistrado Carlos M. Piedra. Recuerdo que el momento coincide con una canción que canta Pacho Alonso y que la gente repite: *no quiero piedras en mi camino, déjame ya.*

Los acontecimientos se precipitan, **los nuevos mambises sí entran en Santiago** y en todas las ciudades del país. La huelga general paraliza la acción de los Estados Unidos y de la reacción interna. El pueblo se lanza eufórico a las calles a recibir a los barbudos y las milicias urbanas ocupan las estaciones de política. Los criminales tratan de escapar a la justicia. **Una nueva etapa comienza en el país.**

**Corresponde analizar los factores que hicieron posible el triunfo de la Revolución, lo cual se ha explicado al término de 1957 y en las palabras de Fidel al valorar la victoria de la contraofensiva estratégica al vencer el plan FF.**

Vale agregar un elemento proporcionado por el Comandante en Jefe en la entrevista que concedió a Ignacio Ramonet, donde **precisa** **una innovación que hizo el Ejército Rebelde sobre la experiencia mambisa de la tea incendiaria**: “lo que nosotros hicimos fue no quemar los centrales azucareros y cobrar el impuesto cuando pudimos cobrarlo. Al final, cobramos tantos impuestos que cuando se acabó la guerra teníamos como 8 millones de dólares en efectivo, algunos acabaron de pagar después; pero estaban pagando. **Otro aporte del propio Fidel a la victoria revolucionaria en Cuba.**

**Conclusiones.**

Determinar los factores que hicieron posible el triunfo. La victoria fue hija de la estrategia política militar de Fidel al frente del Ejército Revolucionario, que logra incorporar al pueblo como protagonista (hombres y mujeres, jóvenes, campesinos y obreros), extender la guerra a todo el país y derrocar las fuerzas militares de la tiranía, cada vez más odiada y menos temida.

Igualmente Fidel fue el principal impulsor de la unidad dentro del M-26-7, con el DR, el PSP y la oposición burguesa al régimen, unidad dentro de posiciones de principio, que adelanta la victoria y el derecho a cumplir el Programa del Moncada.

Derrotar a un ejército profesional debidamente entrenado, armado y asesorado por los Estados Unidos demuestra el gran valor del Ejército Rebelde, de la lucha clandestina urbana y de una serie de conductas y acciones del pueblo que hicieron posible la victoria.

En el seminario trabajaremos sobre el análisis de los momentos de la unidad entre 1957 y 1958, lo que permite comprender su trascendencia para el triunfo de la Revolución en 1959.

**ESTRATEGIA DE LA UNIDAD, 1957-1958.**

Que los alumnos sean capaces de:

* Explicar el proceso unitario que desarrolla el MR-26-7 como parte de la estrategia revolucionaria que materializa Fidel entre 1957 y 1958.

**Sumario:**

**Pasos unitarios frente a la dictadura. Acuerdos y principios.**

* Manifiesto de la Sierra Maestra, julio de 1957. Posición de principios para la unidad.
* Carta de Fidel contra el Pacto de Miami, diciembre de 1957. La unidad dentro de una posición de principios.
* **Reunión de Altos de Mompié, mayo de 1958. Logro de la unidad dentro del MR-26-7, principales acuerdos y trascendencia.**
* **Pacto de Caracas, julio de 1958. Reconocimiento de todos a la Sierra Maestra para alcanzar la victoria.**
* Pacto del Pedrero, 1º. de diciembre de 1958, acuerdo en Las Villas entre el MR-26-7 y el DR-13-M.
* Encuentro de la Rinconada, 18 de diciembre de 1958. Fidel traza la estrategia del próximo Gobierno Revolucionario.

**En Anexo documentos y artículos del sumario**

* **MANIFIESTO DE LA SIERRA MAESTRA (28 JULIO 1957)**

**INTRODUCCIÓN.**

La unidad es un objetivo estratégico del MR-26-7 y, en la medida en que el Ejército Rebelde se iba convirtiendo en una fuerza fundamental en el escenario político cubano, se pudo impulsar más el trabajo en esa dirección. Un hecho patente del cambio cualitativo de la situación cubana fue la reunión que Fidel Castro sostuvo en la Sierra Maestra con Raúl Chibás, hermano del líder ortodoxo y dirigente de una tendencia dentro del partido y Felipe Pazos, economista reconocido y presidente del Banco Nacional en el gobierno de Prío.

De aquella reunión celebrada en el mes de julio de 1957 salió la firma del **Manifiesto de la Sierra Maestra,** en que se planteaban principios mínimos de unidad. Después de valorar las maniobras de arreglos entre la oposición y el gobierno y vaticinar su fracaso, planteó la formación de un frente cívico revolucionario que tuviera una estrategia común, la organización de un gobierno provisional cuyo presidente sería designado por las instituciones cívicas previa renuncia de Batista, el rechazo a cualquier intento de junta militar y de intervención extranjera en los asuntos cubanos y un programa para el gobierno provisional que recogía algunos de los puntos del programa del Moncada. Era lo máximo que se podía lograr con aquellas dos figuras la oposición burguesa sin hacer concesiones de principios.

Tomado de: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*, por Francisca López Civeira, pp. 195-196.

**TEXTO DEL MANIFIESTO DE LA SIERRA MAESTRA**

¿Es incapaz la nación cubana de cumplir su alto destino o recae la culpa de su impotencia en la falta de visión de sus conductores públicos?

Nuestra mayor debilidad ha sido la división, y la tiranía, consciente de ello, la ha promovido por todos los medios en todos los aspectos. Ofreciendo soluciones a medias, tentando ambiciones unas veces, otras la buena fe e ingenuidad de sus adversarios, dividió los partidos en fracciones antagónicas, dividió la oposición política en líneas disímiles y, cuando más fuerte y amenazadora era la corriente revolucionaria, intentó enfrentar los políticos a los revolucionarios, con el único propósito de batir primero a la revolución y burlar a los partidos después.

El equipo parlamentario “estaba llamado a fracasar porque se quiso ignorar el empuje de dos fuerzas que han hecho su aparición en la vida pública cubana: la nueva generación revolucionaria y las instituciones cívicas, mucho más poderosas que cualquier capillita política”.

Unir es lo único patriótico en esta hora. Unir en lo que tienen de común todos los sectores políticos, revolucionarios y sociales que combaten la dictadura. ¿Y qué tienen de común todos los partidos políticos de oposición, los sectores revolucionarios y las instituciones cívicas? El deseo de poner fin al régimen de fuerza, las violaciones a los derechos individuales, los crímenes infames y buscar la paz que todos anhelamos por el único camino posible, que es el encauzamiento democrático y constitucional del país.

¿Es que los rebeldes de la Sierra Maestra no queremos elecciones libres, un régimen democrático, un gobierno constitucional? Porque nos privaron de esos derechos hemos luchado desde el 10 de marzo. Por desearlos más que nadie estamos aquí. Para demostrarlo, ahí están nuestros combatientes muertos en la Sierra y nuestros compañeros asesinados en las calles o recluidos en las mazmorras de las prisiones; luchando por el hermoso ideal de una Cuba Libre, democrática y justa. Lo que no hacemos es comulgar con la mentira, la farsa y la componenda. La designación, desde ahora, de una figura llamada a presidir el gobierno provisional, cuya elección en prenda de desinterés por parte de los líderes oposicionistas y de imparcialidad por el que resulte señalado, quede a cargo del conjunto de instituciones cívicas.

### Renuncia del Dictador

Declarar al país que dada la gravedad de los acontecimientos no hay otra solución posible que la renuncia del dictador y entrega del poder a la figura que cuente con la confianza y el respaldo mayoritario de la nación; expresado a través de sus organizaciones representativas.

Declarar que el Frente Cívico Revolucionario no invoca ni acepta la mediación e intervención alguna de otra nación de los asuntos internos de Cuba. Que, en cambio, respalda las denuncias que por violación de derechos humanos han hecho los emigrados cubanos ante los organismos internacionales y pide al gobierno de los Estados Unidos que en tanto persista el actual régimen de terror y de dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba.

Declarar que el Frente Cívico Revolucionario, por tradición republicana e independentista, no aceptaría que gobernara provisionalmente la República ningún tipo de Junta militar.

Declarar bajo formal promesa que el gobierno provisional celebrará elecciones generales para todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios en el término de un año bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código electoral del 43 y entregará el poder inmediatamente al candidato que resulte electo.

Que esa persona sea designada por el conjunto de Instituciones Cívicas, por ser apolíticas estas organizaciones, cuyo respaldo libraría al presidente provisional de todo compromiso partidista dando lugar a unas elecciones absolutamente limpias e imparciales.

Para integrar este frente no es necesario que los partidos políticos y las instituciones cívicas se declaren insurreccionales y vengan a la Sierra Maestra. Basta que le nieguen todo respaldo a la componenda electorera del régimen y declaren paladinamente ante el país, ante los institutos armados y ante la opinión pública internacional que, después de cinco años de inútil esfuerzo, de continuos engaños y de ríos de sangre, en Cuba no hay otra salida que la renuncia de Batista, que ya ha gravitado en dos etapas durante 16 años en los destinos del país, y Cuba no está dispuesta a caer en la situación de Nicaragua o Santo Domingo.

No es necesario venir a la Sierra Maestra a discutir, nosotros podemos estar representados en La Habana, en México o en donde sea necesario.

No es necesario decretar la revolución: organícese el Frente que proponemos y la caída del régimen vendrá por sí sola, tal vez sin que se derrame una gota más de sangre. Hay que estar ciegos para no ver que la dictadura está en sus días postreros, y que éste es el minuto en que todos los cubanos deben poner lo mejor de su inteligencia y su esfuerzo.

La Sierra Maestra es ya un baluarte indestructible de la libertad, que ha prendido en el corazón de nuestros compatriotas. Aquí sabremos hacer honor a la fe y a la confianza de nuestro pueblo. Nuestro llamamiento podrá ser desestimado, pero la lucha no se detendrá por ello y la victoria del pueblo, aunque mucho más costosa y sangrienta, nadie la podrá impedir. Esperamos, sin embargo, que nuestra apelación será oída y que una verdadera solución detendrá el derramamiento de sangre cubana y nos traerá una era de paz y libertad.

Fidel Castro Raúl Chibás Felipe Pazos

28 de julio de 1957

Nota. En azul y rojo por el compilador, NGF.

* **CARTA DEL COMANDANTE EN JEFE CONTRA EL PACTO DE MIAMI**

**(14 DIC 1957)**

**INTRODUCCIÓN.**

“En la carta de Fidel Castro se puntualizaban los aspectos básicos del desacuerdo: la supresión de la declaración expresa de rechazo a todo tipo de intervención extranjera y a todo tipo de junta militar para gobernar a Cuba.

“En la respuesta, Fidel Castro fijó posiciones fundamentales: era necesario un acuerdo sobre la base de una estrategia definida; desde el exterior se debía ayudar y denunciar los crímenes pero no dirigir la Revolución que se estaba haciendo en Cuba; definía los contenidos inmediatos del gobierno que sucedería al derrocamiento de la dictadura y dio a conocer la designación por el 26 de Julio de Manuel Urrutia Lleó para Presidente del gobierno provisional.

“El líder delMR-26-7 había dejado sentados los principios básicos para la unidad en el campo de la revolución.”

Tomado de: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*, por F. López, pp. 196-197.

**TEXTO DE LA CARTA**

Señores dirigentes del Partido Revolucionario Cubano, Partido del Pueblo Cubano, Organización Auténtica, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario, y Directorio Obrero Revolucionario:

Un deber moral, patriótico e incluso histórico, me obliga a dirigirles esta carta, motivado en hechos y circunstancias que nos han embargado profundamente estas semanas, que han sido, además, las más arduas y atareadas desde nuestra llegada a Cuba. Porque fue, precisamente, el miércoles 20 de noviembre, día en que nuestras fuerzas sostuvieron tres combates en el solo término de seis horas y que da idea de los sacrificios y esfuerzos que, sin la menor ayuda por parte de otras organizaciones, realizan aquí nuestros hombres, cuando se recibió en nuestra zona de operaciones la noticia sorpresiva y el documento que contiene las bases públicas y secretas, del Pacto de Unidad, que se dice suscrito en Miami por el Movimiento 26 de julio y esas organizaciones a la que me dirijo. Coincidió la llegada de estos papeles – tal vez por una ironía más del destino, cuando lo que necesitamos son armas- con la más intensa ofensiva que ha lanzado la tiranía contra nosotros.

En las condiciones nuestras de lucha las comunicaciones son difíciles. A pesar de todo, ha sido preciso reunir en plena campaña a los líderes de nuestra organización para atender este asunto, donde no sólo el prestigio sino, incluso la razón histórica del 26 de julio se han puesto en juego. Para quienes están luchando contra un enemigo incomparablemente superior en número y armas y que no han tenido, durante un año entero, otro sostén que la dignidad con que se debe combatir por una causa a la que se ama con sinceridad y la convicción de que vale la pena morir por ella, en el amargo olvido de otros compatriotas que, habiendo tenido todos los medios para hacerlo, le han negado sistemáticamente, por no decir criminalmente, toda ayuda; y han visto tan de cerca el sacrificio diario en su forma más pura y desinteresada y han sentido tantas veces el dolor de ver caer a los mejores compañeros, cuando no se sabe cuál de los que están a nuestro lado van a caer en nuevos e inevitables holocaustos, sin ver siquiera el día del triunfo que son tesón están labrando, sin otra aspiración ni consuelo que la esperanza de sus sacrificios no serán en vano; forzoso es comprender que la noticia de un pacto, amplia e intencionalmente divulgado, que compromete la conducta futura del Movimiento, sin que se haya tenido siquiera la delicadeza, si no ya la obligación elemental, de consultar a sus dirigentes y combatientes, tiene que resultar altamente hiriente e indignante para todos nosotros.

Proceder de manera incorrecta trae siempre las peores consecuencias. Y esto es algo que debieran tener muy presente quienes se consideren aptos para empresa tan ardua como derrocar una tiranía y, lo que es más difícil aún, lograr el reordenamiento del país después de un proceso revolucionario. El Movimiento 26 de Julio no designó ni autorizó ninguna delegación para discutir dichas negociaciones. Empero, no habría tenido inconveniente en designarla si se le consulta sobre dicha iniciativa y se habría preocupado de darle instrucciones muy concretas a sus representantes por tratarse de algo tan serio para las actividades presentes y futuras de nuestra organización. Por el contrario, las noticias que poseíamos acerca de las relaciones con algunos de esos sectores se concretaban a un informe del señor Lester Rodríguez para delegado de asuntos bélicos en el extranjero, con facultades limitadas a esos efectos exclusivamente y que decía lo siguiente: “Con respecto a Prío y al Directorio, te diré que sostuve una serie de entrevistas con ellos para coordinar planes de tipo militar, única y exclusivamente, hasta lograr la formación de un Gobierno Provisional, garantizado y respetado por los tres sectores. Como es lógico, mi proposición fue que se aceptara la carta de la Sierra en la que se exponía que ese gobierno debía formase de acuerdo con la voluntad de las fuerzas cívicas del país. Esto trajo la primera dificultad. Cuando se produjo la conmoción de la huelga general, realizamos una reunión de urgencia. Propuse que se utilizaran todos los efectivos que se tenían de una manera inmediata y que intentáramos decidir el problema de Cuba de una vez. Prío contestó que él no tenía los suficientes efectivos como para realizar una cosa que resultara victoriosa y que aceptar mi planteamiento era una locura. A todo esto le contesté que cuando él considerara que lo tenía todo listo para zarpar me avisara, para entonces poder hablar de posibles pactos, pero que mientras tanto me hiciera el favor de dejarme trabajar a mí y por tanto a lo que yo represento dentro del Movimiento 26 de Julio con entera independencia. En definitiva, que no existe ningún compromiso con esos señores y creo que en el futuro tampoco es recomendable tenerlo, puesto que en el momento que más falta le hacía a Cuba negaron que poseían el material, que en estos días les han ocupado, y que es de una cuantía tal que mueve a indignación.

Este informe, que habla por sí sólo, confirma nuestra sospecha, que de fuera no podíamos esperar los rebeldes ayuda alguna. Si las organizaciones que ustedes representan hubiesen considerado conveniente discutir bases de unidad con algunos miembros de nuestro Movimiento, dichas bases, tanto más cuanto que alteraban en lo fundamental los planteamientos suscritos por nosotros en el Manifiesto de la Sierra Maestra, no se podían dar a la publicidad, por ningún concepto, como acuerdos concluidos, sin el conocimiento y la aprobación de la Dirección Nacional del Movimiento. Obrar de otra forma es pactar para la publicidad e invocar fraudulentamente el nombre de nuestra Organización.

Se ha dado el caso insólito de que cuando la Dirección Nacional, que radica clandestinamente en un lugar de Cuba, se disponía, apenas recibidas, a rechazar las bases públicas y privadas que se proponían como fundamentos del pacto, tuvo conocimiento por hojas clandestinas y por la prensa extranjera que habían sido dadas a la publicidad como acuerdo concertado, viéndose ante un hecho consumado en la opinión nacional extranjera y en la alternativa de tener que desmentirlo con la secuela de confusionismo nocivo que ello implicaría o aceptarlo sin haber expuesto siquiera sus puntos de vista. Y, como es lógico suponer, cuando las bases llegaron a nosotros, en la Sierra, el documento tenía muchos días de publicado.

En esta encrucijada, la Dirección Nacional, antes de proceder a desmentir públicamente dichos acuerdos, les planteó a ustedes la necesidad de que fueran desarrollados por la Junta una serie de puntos que recogían los planteamientos del Manifiesto de la Sierra Maestra, mientras convocaba a una reunión en territorio rebelde en la que ha sido valorado el pensamiento de todos sus miembros y adoptado acuerdo unánime al respecto, cuyo contenido inspira este documento.

Naturalmente, que todo acuerdo de unidad tenía que ser forzosamente bien acogido por la opinión pública nacional e internacional; entre otras razones, porque en el, extranjero se ignora la situación real de las fuerzas políticas y revolucionarias que se oponen a Batista, y en Cuba, porque la palabra unidad cobró mucho prestigio en días que, por cierto, la correlación de fuerzas era muy distinta de lo que es hoy y en fin de cuentas porque siempre es positivo aunar todos los esfuerzos, desde los más entusiastas hasta los más tibios. Pero **lo importante para la Revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen**. Concertar dicha unidad sobre bases que no hemos discutido siquiera, suscribirlas con personas que no estaban facultadas para ello y darla a la publicidad sin otro trámite, desde una cómoda ciudad extranjera, colocando al Movimiento en la situación de afrontar la opinión engañada por un pacto fraudulento, es una zancadilla de la peor especie en que no se puede hacer caer a una organización verdaderamente revolucionaria, es un engaño al país, es un engaño al mundo. Y eso sólo es posible por el simple hecho de que mientras los dirigentes de las demás organizaciones que suscriben ese pacto se encuentran en el extranjero haciendo una revolución imaginaria, los dirigentes del Movimiento 26 de Julio están en Cuba, haciendo una revolución real.

Estas líneas, sin embargo, estarían de más; no las habría escrito por muy amargo y humillante que fuese el procedimiento mediante el cual se hay querido mancomunar el Movimiento a dicho pacto, ya que las discrepancias de formas no deben privar nunca sobre lo esencial.

Lo habríamos aceptado a pesar de todo por lo que se positivo tiene la unidad, por lo que de útil tienen ciertos proyectos concebidos por la Junta, por la ayuda que se nos ofrece y que realmente necesitamos, si no estuviéramos sencillamente en desacuerdo con algunos puntos esenciales de las bases. Por muy desesperada que fuese nuestra situación, por muchos miles de soldados que la dictadura, en el esfuerzo que realiza por aniquilarnos, logre movilizar sobre nosotros, y tal vez con más ahínco por todo ello, ya que nunca humilla más una condición onerosa que cuando las circunstancias son apremiantes, jamás aceptaremos el sacrificio de ciertos principios que son cardinales y nuestro modo de concebir la Revolución Cubana.

Y esos principios están contenidos en el Manifiesto de la Sierra Maestra.

**Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos de Cuba es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola.** Declarar que somos contrarios a la intervención no es sólo pedir que no se haga a favor de la revolución, porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e incluso en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América: es pedir también que no se intervenga a favor de la dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostiene en el poder, y que nadie como nosotros, y sobre todo la población campesina de La Sierra ha sufrido en sus propias carnes. En fin, porque lograr que no se intervenga es ya derrocar a la tiranía. ¿Es que vamos a ser tan cobardes que no vayamos a demandar siquiera la no intervención a favor de Batista? ¿O tan insinceros que la estemos solicitando bajo cuerda para que nos saquen las castañas del fuego? ¿O tan mediocres que no nos atrevamos a pronunciar una palabra a ese respecto? ¿Cómo, entonces, titularnos revolucionarios y suscribir un documento de unidad con ínfulas de acontecimiento histórico?

**En el documento de unidad se suprime la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de Junta Militar para gobernar provisionalmente la República.** Lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una Junta Militar. Y algunos civiles de la peor ralea, cómplices, incluso, del 10 de Marzo y hoy divorciados de él, tal vez, si por más tanquistas y ambiciosos todavía, están pensando en esas soluciones que sólo verían con agrado los enemigos del progreso del país.

Si la experiencia ha demostrado en América que todas las Juntas Militares derivan de nuevo hacia la autocracia; si el peor de los males que han azotado este continente es el enraizamiento de las castas militares en países con menos guerras que Suiza y más generales que Prusia; si una de las legítimas aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora crucial, en que se salva o se hunde por muchos años su destino democrático y republicano, es guardar, como el legado más precioso de sus libertadores, la tradición civilista que se inició en la misma gesta emancipadora y se rompería el mismo día que una junta de uniforme presidiera la República, (lo que no intentaron jamás ni los más gloriosos generales de nuestra independencia en la guerra ni en la paz). ¿Hasta qué punto vamos a renunciar a todo, que por miedo a herir susceptibilidades, más imaginarias que reales en los militares honestos que puedan secundarnos vayamos a suprimir tan importante declaración de principios? ¿Es que no se comprende que una definición oportuna podría conjurar a tiempo el peligro de una junta militar que no serviría más que para perpetuar la guerra civil? Pues bien: no vacilamos en declarar que si una Junta Militar sustituye a Batista, el Movimiento 26 de Julio seguirá resueltamente su campaña de liberación. Preferible es luchar más hoy a caer mañana en nuevos e infranqueables abismos. Ni junta militar, ni gobierno títere juguete de militares. “Los civiles a gobernar con decencia, honradez; los soldados a sus cuarteles. Y cada cual a cumplir con su deber!”

¿O es que estamos esperando por los generales del 10 de marzo a quienes Batista gustosamente cedería el poder cuando lo considere insostenible como el modo más viable de garantizar el tránsito con el menor daño a sus intereses y a los de su camarilla? ¿Hasta qué punto la imprevisión, la ausencia de elevadas proyecciones, la falta de verdaderos deseos de lucha, puede cegar a los políticos cubanos?

Si no hay fe en el pueblo, si no se confía en sus grandes reservas de energía y de lucha, no hay derecho a poner las manos sobre su destino para torcerlo y desviarlo, en los instantes más heroicos y prometedores de su vida republicana. Que no se inmiscuyan los procedimientos de la mano política en el proceso revolucionario, ni sus ambiciones pueriles, ni sus afanes de encubrimiento personal, ni su reparto previo del botín, que en Cuba están cayendo los hombres por algo mejor. Háganse revolucionarios los políticos, si así lo desean; pero no conviertan la Revolución en política bastarda, que es mucha la sangre y muy grandes los sacrificios de nuestro pueblo en esta hora para merecer tan ingrata frustración futura.

Aparte de estos dos principios fundamentales omitidos en el documento de Unidad, estamos totalmente en desacuerdo con otros aspectos del mismo. Aun aceptando el inciso B, de la base secreta número 2, relativa a las facultades de la Junta de Liberación, que dice: “Nombrar el Presidente de la República que deberá ejercer el cargo en el gobierno provisional”, no podemos aceptar el inciso C, de esa misma base, que incluye entre dichas facultades: “aprobar o desaprobar, en forma global, el gabinete que nombre el Presidente de la República, así como los cambios en el mismo en casos de crisis total o parcial”.

¿Cómo se concibe que la atribución del Presidente para designar y sustituir a sus colaboradores quede sujeta a la aprobación o no de un organismo extraño a los poderes del Estado? No es claro que integrada dicha junta por representantes de sectores y partidos distintos, y por tanto de distintos intereses, la designación de los miembros del gabinete se convertiría en un reparto de posiciones como único medio de llegar a acuerdo en cada caso. ¿Es posible la aceptación de una base que implique el establecimiento de dos ejecutivos dentro del Estado? La única garantía que todos los sectores del país deben exigir del Gobierno Provisional es el ajuste de su misión a un programa mínimo determinado e imparcialidad política como moderador en la etapa de tránsito a la completa normalidad constitucional.

Pretender inmiscuirse en la designación de cada ministro lleva implícita la aspiración al control de la Administración Pública para ponerla al servicio de los intereses políticos, explicable en partidos u organizaciones que por carecer de respaldo de masas dentro de los cánones de la política tradicional, pero que está reñida con los altos fines revolucionarios y políticos que persigue para la República el Movimiento 26 de Julio. La sola presencia de bases secretas que se refieran a cuestiones de organización para la lucha o planes de acción y sí cuestiones que tanto interesan a la nación, como es la estructuración del futuro gobierno y deben por tanto proclamarse públicamente, es de por sí inaceptable. Martí dijo, que en la Revolución, los métodos secretos, pero los fines deben ser siempre públicos.

Otro punto que resulta igualmente inadmisible para el Movimiento 26 de Julio, es la base secreta número 8 que dice textualmente: “Las fuerzas revolucionarias se incorporarán a los institutos armados de la República, con sus armas”. En primer término, ¿qué se entiende por fuerza revolucionaria? ¿Es que pude dársele carné de policía, marino o soldado, a cuantos se presenten a última hora con un arma en la mano? ¿Es que puede dársele uniforme e investir agentes de autoridad a los que tienen hoy las armas escondidas para sacarlas a relucir el día del triunfo y se cruzan de brazos mientras un puñado de compatriotas se bate contra todas las fuerzas de la tiranía? ¿Es que vamos a darle cabida en un documento revolucionario al germen mismo del gangsterismo y la anarquía que fueron escarnio de la República en días no muy lejanos?

La experiencia, en el territorio dominado por nuestras fuerzas nos ha enseñado que el mantenimiento del orden público es cuestión capital para el país. Los hechos nos han demostrado que tan pronto se suprime el orden existente, una serie de trabas se desatan y la delincuencia, si no es frenada a tiempo, germina por doquier. La aplicación oportuna de medidas severas, con pleno beneplácito público, puso fin al brote de bandolerismo. Los vecinos, acostumbrados antes, a ver en el agente de la autoridad un enemigo del pueblo apañaban con sentido hospitalario, al perseguido o prófugo de la justicia. Hoy, que ve en nuestros soldados los defensores de sus intereses, reina el orden más completo y sus mejores guardianes son los propios ciudadanos. La anarquía es el peor enemigo de un proceso revolucionario. Combatirla desde ahora es una necesidad fundamental. Quien no quiera comprenderlo es porque no le preocupa el destino de la Revolución, y es lógico que no le preocupe a los que no se han sacrificado por ella. El país debe saber que habrá justicia, pero del más estricto orden y que el crimen será castigado, venga de donde viniese**.**

**El Movimiento 26 de Julio, reclama para sí la función de mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la República**

1º Porque es la única organización que posee milicias organizadas disciplinadamente en todo el país y un ejército en campaña con veinte victorias sobre el enemigo.

2º Porque nuestros combatientes han demostrado un espíritu de caballerosidad ausente de todo odio contra los militares, respetando invariablemente la vida de los prisioneros, curando a sus heridos en combate, no torturando jamás a un adversario, ni aun sabiéndolo en posesión de informes importantes y han mantenido esa conducta de guerra con una ecuanimidad que no tiene precedentes.

3º Porque los Institutos Armados hay que impregnarlos de ese espíritu de justicia e hidalguía que el Movimiento 26 de Julio ha sembrado en sus propios soldados.

4º Porque la serenidad con que hemos actuado en esta lucha es la mejor garantía de que los militares honorables nada tienen que temer de la Revolución, ni habrán de pagar las culpas de los que con sus hechos y crímenes han cubierto de oprobio el uniforme militar.

Hay todavía algunos aspectos difíciles de comprender en el Documento de Unidad. ¿Cómo es posible llegarse a un acuerdo sin una estrategia definida de lucha? ¿Continúan los Auténticos pensando en el “pustch” en la Capital? ¿Continuarán acumulando armas y más armas que, tarde o temprano caen en manos de la policía, antes que entregarlas a los que están combatiendo? ¿Han aceptado, al fin, la tesis de huelga general sostenida por el Movimiento 26 de Julio?

Ha habido a nuestro entender, una lamentable subestimación de la importancia que desde el punto de vista militar tiene la lucha de Oriente. En la Sierra Maestra no se libra en estos instantes una guerra de guerrillas, sino una guerra de columnas. Nuestras fuerzas, inferiores en número y equipo, aprovechan hasta el máximo las ventajas del terreno, la vigilancia permanente sobre el enemigo y la mayor rapidez en los movimientos. De más está decir que el factor moral cobra en esta lucha una singular importancia. Los resultados han sido asombrosos y algún día se conocerán en todos sus detalles.

La población entera está sublevada. Si hubiesen armas, nuestros destacamentos no tendrían que cuidar ninguna zona. Los campesinos no permitirían pasar un solo enemigo. Las derrotas de la tiranía que se obstina en mandar numerosas fuerzas, podrían ser desastrosas. Todo cuanto les diga de cómo se ha despertado el valor en este pueblo sería poco. La dictadura toma represalias bárbaras. Los asesinatos en masa de campesinos no tienen nada que envidiar a las matanzas que perpetraban los nazis en cualquier país de Europa. Cada derrota se la cobran a la población indefensa. Los partes del Estado Mayor anunciando bajas rebeldes son precedidos siempre de alguna masacre. Eso ha llevado al pueblo a un estado de rebeldía absoluto. Lo que ha dolido, lo que ha hecho sangrar el alma muchas veces, es pensar que nadie le ha enviado a ese pueblo un solo fusil, que mientras aquí los campesinos ven incendiadas sus casas y asesinadas sus familias, implorando fusiles desesperadamente, hay en Cuba armas escondidas que no se empleen ni para tirar a un miserable esbirro y esperan a que la policía la recoja, o la tiranía caiga, o los rebeldes sean exterminados.

No puede haber sido más innoble el proceder de muchos compatriotas. Aún hoy es tiempo de rectificar y ayudar a los que luchan. Para nosotros, desde el punto de vista personal, carece de importancia. Nadie se moleste en pensar que habla el interés o el orgullo. Nuestro destino está sellado y ninguna incertidumbre nos angustia: o morimos aquí hasta el último rebelde y perecerá en las ciudades toda la generación joven, o triunfamos contra los más increíbles obstáculos. Para nosotros no hay derrota posible. El año de sacrificios y heroísmo que han resistido nuestros hombres ya no lo puede borrar nada; nuestras victorias están ahí y tampoco podrán borrarse fácilmente. Nuestros hombres, más firmes que nunca, sabrán combatir hasta la última gota de sangre. La derrota será para los que nos han negado toda ayuda; para los que, comprometidos en su juicio con nosotros, nos dejaron solos; para los que, faltos de fe en la dignidad y el ideal, gastaron su tiempo y su prestigio en tratos vergonzosos con el despotismo trujillista; para los que teniendo armas las escondieron cobardemente en la hora de la lucha. Los engañados son ellos y no nosotros.

Una cosa podemos afirmar con seguridad: si hubiéramos visto a otros cubanos combatiendo por la libertad, perseguidos y a punto de ser exterminados; si los hubiéramos visto día a día sin rendirse ni cejar en el empeño, no habríamos vacilado un minuto en acudir y morir si fuera preciso junto a ellos. Porque somos cubanos y los cubanos no permanecen impasibles ni cuando se lucha por la libertad en cualquier otro país de América. ¿Que los dominicanos se reúnen en un islote para libertar a su pueblo? Por cada dominicano llegan diez cubanos. ¿Que los secuaces de Somoza invaden a Costa Rica? Allá corren los cubanos a luchar. ¿Cómo ahora, que en su propia patria se está luchando por la libertad, la más recia batalla, hay cubanos en el exilio, expulsados de su patria por la tiranía, que le niegan ayuda a los cubanos que combaten? ¿O es que para ayudarnos nos exigen condiciones leoninas? ¿Es que para ayudarnos tenemos que ofrecer la República convertida en botín? ¿Es que para ayudarnos tenemos que abjurar del ideal y convertir esta guerra en un nuevo arte de matar semejantes, en un derramamiento inútil de sangre, que no prometa a la patria la recompensa que espera de tantos sacrificios?

La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios. Quienes quieran en el presente y en el futuro que se le considere Jefe de la Revolución, deben estar en el país, afrontando directamente las responsabilidades, riesgos y sacrificios que demanda el minuto cubano. El exilio debe cooperar a esa lucha, pero resulta absurdo que se nos pretenda decir desde afuera qué pico debemos tomar, qué caña podemos quemar, qué sabotaje hemos de realizar o en qué momento, circunstancia y forma podemos desencadenar la huelga general. Ello, además de absurdo, resulta ridículo. Ayúdese desde el extranjero recogiendo dinero entre los exiliados y emigrados cubanos, haciendo campaña por la causa de Cuba en la prensa y la opinión pública; denúnciense desde allá los crímenes que aquí estamos sufriendo, pero no se pretenda dirigir desde Miami una revolución que se está haciendo, en todas las ciudades y campos de la Isla, en medio del combate, la agitación, el sabotaje, la huelga y las mil formas más de acción revolucionaria que ha precisado loa estrategia de lucha del Movimiento 26 de Julio.

La Dirección Nacional está dispuesta, y así lo ha precisado más de una vez, a hablar en Cuba con los dirigentes de cualquier organización oposicionista para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimen útiles al derrocamiento de la tiranía. La huelga general se llevará a cabo por la efectiva coordinación de los esfuerzos del Movimiento de Resistencia Cívica, el Frente Obrero Nacional y de cualquier sector equidistante del partidarismo político y en íntimo contacto con el Movimiento 26 de Julio, por ser hasta el momento la única organización oposicionista que combate en todo el país.

La Sección Obrera del 26 de Julio está yendo a la organización de los comités de huelga en cada centro de trabajo y sector de industria, con los elementos oposicionista de todas las militancias que en los mismos estén dispuestos al paro y ofrezcan garantía moral de que lo van a llevar a cabo. La organización de estos comités de huelga integrará el Frente Obrero Nacional, que será la única representación del proletariado que el 26 de Julio reconocerá como legítima.

El derrocamiento del dictador lleva en sí el desplazamiento del Congreso espurio, de los dirigentes de la CTC y de todos los alcaldes, gobernadores y demás funcionarios que, directa o indirectamente se hayan apoyado para escalar el cargo en las supuestas elecciones del primero de noviembre de 1954 o en el golpe militar del 10 de marzo de 1952. Lleva en sí también la inmediata libertad de los presos y detenidos políticos, civiles y militares, así como el encauzamiento de todos los que tengan complicidad con el crimen, la arbitrariedad y la misma tiranía. El nuevo gobierno se regirá por la Constitución de 1940 y asegurará todos los derechos que ella reconoce y será equidistante de todo partidarismo político. El Ejecutivo asumirá las funciones legislativas que la Constitución atribuye al Congreso de la república, y tendrá por principal deber conducir Al país a elecciones generales, de acuerdo con el Código electoral de 1943 y la Constitución de 1940, y desarrollar el programa mínimo de diez puntos expuestos en el manifiesto de la Sierra Maestra.

Se declara disuelto el actual Tribunal Supremo por haber sido impotente para resolver la situación anti-jurídica creada por el golpe de Estado, sin prejuicio de que posteriormente se designen algunos de sus actuales miembros, siempre que hayan defendido los principios constitucionales o mantenidos una firme actitud frente al crimen, la arbitrariedad y el abuso de estos años de tiranía. El Presidente de la República decidirá sobre la forma de constituir el nuevo Tribunal Supremo, y éste a su vez, procederá a reorganizar todos los tribunales y las instituciones autónomas, separando de sus funciones a todos aquellos que considere haya tenido manifiesta complicidad con la tiranía, sin perjuicios de remitirlos a los tribunales en los casos a que proceda. La designación de los nuevos funcionarios se hará de acuerdo con lo que en cada caso determine la ley.

Los partidos políticos sólo tendrán un derecho en loa provisionalidad: la libertad para defender ante el pueblo su programa, para movilizar y organizar a la ciudadanía dentro del amplio marco de la Constitución y para concurrir a las elecciones generales que se convoquen. En el Manifiesto de la Sierra Maestra se planteó desde entonces la necesidad de designar la persona llamada a ocupar la Presidencia de la república, exponiendo nuestro Movimiento su criterio de que la misma debía de ser seleccionada por el Conjunto de Instituciones Cívicas. Como quiera que a pesar de haber transcurrido cinco meses ese trámite no se ha cubierto todavía y es más urgente que nunca darle al país la respuesta a la pregunta de quién sucederá al dictador, y no es posible esperar un día más sin dar satisfacción a esta interrogante nacional, el Movimiento 26 de Julio se la contesta y la presenta ante el pueblo como la única fórmula posible para garantizar loa legalidad y el desarrollo de las anteriores bases de la unidad y del propio Gobierno provisional. Esta figura debe ser el digno Magistrado de la Audiencia de Oriente**, doctor Manuel Urrutia Lleó**. No somos nosotros, sino su propia conducta, quien lo indica y esperamos que no le niegue este servicio a la República. Las razones que lo señalan por sí solas son las siguientes:

Ha sido el funcionario judicial que más alto ha puesto el nombre de la Constitución cuando declaró en los estrados del tribunal en la causa por los expedicionarios del Granma, que organizar una fuerza armada contra el régimen no era delito, sino perfectamente lícito de acuerdo con el espíritu y la letra de la Constitución y la Ley, gesto sin precedente en un magistrado, en la historia de nuestras luchas por la libertad.

Su vida consagrada a la recta administración de justicia es garantía de que tiene la suficiente preparación y carácter para servir de equilibrio a todos los intereses legítimos en los momentos que la tiranía sea derrocada por la acción del pueblo.

Porque nadie como el doctor Manuel Urrutia para ser equidistante de partidarismo, ya que no pertenece a ninguna agrupación política, precisamente por su condición de funcionario judicial. Y no hay otro ciudadano de su prestigio que fuera de toda militancia se haya identificado tanto con la causa revolucionaria.

Además, por su condición de magistrado, es la fórmula que más se acerca a la Constitucionalidad.

Si se rechazan nuestras condiciones, las condiciones desinteresadas de una organización a la que ninguna otra aventaja en sacrificios, a la que no se consultó siquiera para invocar su nombre en un manifiesto de unidad que no suscribió, seguiremos solos la lucha como hasta hoy, sin más armas que las que arrebatamos al enemigo en cada combate, sin más ayuda que la del pueblo sufrido, sin más sostén que nuestros ideales.

Porque en definitiva: ha sido sólo el Movimiento 26 de Julio quien ha estado y está realizando acciones en todo el país; han sido sólo los militantes del 26 de Julio quienes trasladaron la rebeldía de las agrestes montañas de Oriente a las provincias occidentales del país; son únicamente los militantes del 26 de Julio quienes llevaron a cabo el sabotaje, ajusticiamiento de esbirros, quemas de caña y demás acciones revolucionarias; ha sido el Movimiento 26 de Julio quien pudo organizar revolucionariamente a los obreros en toda la nación; es sólo también el 26 de Julio el único sector que cooperó a la organización del Movimiento de Resistencia Cívica, donde hoy se aglutinan los sectores cívicos de casi todas las localidades de Cuba.

Decir todo esto habrá quien lo entienda una arrogancia, pero es que además ha sido sólo el Movimiento 26 de Julio quien ha declarado que no quiere participación en el Gobierno Provisional y que pone toda su fuerza moral y material a disposición del ciudadano idóneo para presidir la provisionalidad necesaria.

Entiéndase bien que nosotros hemos renunciado a posiciones burocráticas o participación en el Gobierno; pero sépase de una vez por todas que **la militancia del 26 de Julio no renuncia ni renunciará jamás a orientar y dirigir al pueblo desde la clandestinidad; desde la Sierra Maestra o desde las tumbas donde están mandando nuestros muertos. Y no renunciamos porque no somos nosotros, sino toda una generación que tiene el compromiso moral con el pueblo de Cuba de resolver sustancialmente sus grandes problemas.**

Y solos sabemos vencer o morir. Que nunca será la lucha más dura que cuando éramos solamente doce hombres, cuando no teníamos un pueblo organizado y aguerrido en toda la Sierra, cuando no teníamos como hoy una organización poderosa y disciplinada en todo el país, cuando no contábamos con el formidable respaldo de masas evidenciado con la muerte de nuestro inolvidable Frank País.

Que para caer con dignidad no hace falta compañía.

FIDEL CASTRO R.

Sierra Maestra, Dic. 14 de 1957

Fuente: Tradiciones Combativas I. Imprenta de la Dirección Política de las FAR. La Habana, 1969, pp. 39-48

Nota. En azul y rojo por el compilador, NGF.

* **LA REUNIÓN DE ALTOS DE MOMPIÉ. UNA REUNIÓN TRASCENDENTAL DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN 1958 (testimonio)**

Por Enzo Infante.

Periódico Granma Digital. Año 12 / Número 124

La Habana, sábado 3 de mayo de 2008.

 Enzo Infante Urivazo (Bruno), combatiente del 30 de Noviembre y de la lucha clandestina, era responsable nacional de Propaganda del Movimiento 26 de Julio y fue uno de los 12 compañeros y compañeras que participaron en aquella histórica reunión en la Sierra Maestra el 3 de mayo de 1958, convocada por Fidel. Enzo narra los análisis y las discusiones que allí se hicieron sobre los errores de la huelga del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra, así como las decisiones que se adoptaron para la conducción político-militar futura de la insurrección, que implicaron la reestructuración de la Dirección Nacional del Movimiento y el cambio de cargos y responsabilidades en la mayor parte de sus miembros, así como la ratificación de la autoridad y el prestigio de Fidel, como Comandante en Jefe del Movimiento y de la lucha armada contra la tiranía

**TEXTO DEL TESTIMONIO**

Antes de exponer a ustedes las cuestiones más relevantes que, en mi opinión, tuvo la Reunión de Mompié, quiero referirme a asuntos que pueden ayudar a la comprensión de algunas de ellas; no tanto para los compañeros combatientes que de alguna forma las conocen, sino en particular para los jóvenes y estudiantes.

No me resulta posible hablar como un compañero que simplemente estudia un hecho y luego lo expone, pues no puedo evadir mi condición de participante, y eso, aunque uno no quiera, interviene en el proceso del pensamiento, del análisis y de las valoraciones que se hacen.

En primer lugar, debe señalarse que antes de la Reunión de Mompié se habían producido, durante la lucha contra la tiranía de Batista, varias reuniones en el Movimiento 26 de Julio que alcanzaron elevada trascendencia histórica.

Entre estas pueden destacarse la celebrada en la casa marcada con el número 62 de la calle Factoría, en la Ciudad de La Habana, en junio de 1955, donde quedó establecido el nombre y constituida formalmente la organización; la ocurrida en la finca de Epifanio Díaz, en la Sierra Maestra, el 17 de febrero de 1957, donde se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla y se aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba; la celebrada también en la Sierra Maestra entre el Comandante Fidel Castro, líder del Movimiento, y Armando Hart, coordinador de la Dirección Nacional, en diciembre de 1957, con motivo de la firma del Pacto de Miami, en el cual Fidel firmó en nombre de la organización la carta de denuncia de ese Pacto; y la ocurrida igualmente en la Sierra Maestra, en marzo de 1958, para analizar la posibilidad de convocar a la huelga general y donde se aprobó el Manifiesto de los 21 puntos, firmado por el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, Fidel Castro Ruz, y por Faustino Pérez Hernández, delegado de la Dirección Nacional, dando orientaciones al pueblo.

Como vemos, tres de estas reuniones ocurrieron en la Sierra Maestra y una en La Habana.

En segundo lugar, para comprender lo que se le llamó la Sierra y el Llano, es preciso conocer el proceso de integración y desarrollo de la Dirección del Movimiento y el papel desempeñado por Fidel dentro de ella.

Desde la prisión de los moncadistas en la Isla de Pinos, la Dirección del Movimiento, todavía sin nombre, radicó allí, liderada por Fidel; mientras que Haydée Santamaría y Melba Hernández, que se hallaban en libertad, eran las responsables de la Dirección en la calle, es decir en el resto del país.

Esta circunstancia dio inicio a un modo de operar de la Dirección que continuaría después de constituido formalmente el Movimiento y la estadía de Fidel en México y en la Sierra Maestra. De ahí que la prisión y la calle, México y Cuba, la Sierra y el Llano sean los centros de actividad de la Dirección del Movimiento, concebida como centralizada y unida, la cual llevaría todos los hilos principales, con el trabajo coordinado, la armonía de criterios y la comprensión recíproca de todos sus miembros.

Después de la reunión de constitución formal, Fidel Castro, líder del Movimiento, se trasladó a México donde ya se encontraba su hermano Raúl, para organizar la expedición con la cual se proponía reiniciar la lucha armada contra la tiranía, que unida a la huelga general constituían la estrategia trazada.

En la referida Reunión se designó la Dirección que, integrada por Haydée Santamaría, Melba Hernández, Pedro Miret, Jesús Montané, Antonio López, Faustino Pérez, Pepe Suárez, Juan Manuel Márquez, Pedro Aguilera, Armando Hart y Luis Bonito, radicaría en Cuba, cuyo esfuerzo principal consistía en apoyar la futura expedición con fondos y combatientes; organizar el Movimiento en todo el país; preparar el apoyo al desembarco de los expedicionarios y realizar acciones de propaganda y agitación.

Durante todo el período de exilio en México no hubo reuniones de esta Dirección Nacional con Fidel, solo contactos personales con algunos de sus miembros, la mayoría de los cuales fueron y se quedaron para integrarse a la expedición. Fidel, por su lado, no solo se ocupaba de preparar militarmente esta, sino que dirigía y orientaba toda la actividad política y organizativa del Movimiento desde la tierra azteca. En esta etapa deja de formar parte de la Dirección en Cuba Luis Bonito, y se incorporaron Mario Hidalgo, Aldo Santamaría, Carlos Franqui y Frank País.

La primera reunión de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra a la que nos referimos con anterioridad se llevó a cabo dos meses y medio después del desembarco y una luego de que los revolucionarios realizaron el primer combate victorioso de La Plata.

El encuentro se celebró en ocasión de la entrevista del Comandante Fidel Castro con el periodista norteamericano Herbert Matthews, del diario The New York Times, en el que se divulgó posteriormente al mundo la presencia beligerante de Fidel y sus compañeros en la Sierra Maestra, y revistió gran importancia, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

En aquellos momentos la guerrilla era la expresión máxima pero incipiente de la lucha armada, a la que había que fortalecer y ampliar para garantizar la vigencia de la línea y el desarrollo del aparato militar de la Revolución, pero también era necesario que la organización recaudara fondos, acopiara armas y explosivos, seleccionara nuevos combatientes, avituallara la guerrilla, realizara propaganda, sabotajes y organizara la lucha obrera, estudiantil y de sectores profesionales y de capas medias de la población, para que la insurrección popular y la huelga pudieran hacerse efectivas en su momento.

Liderados por Frank País, los miembros de la Dirección Nacional, que radicaban fuera de la Sierra Maestra, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Carlos Franqui y Armando Hart se dedicaron a la tarea, con el consenso de Fidel que se mantenía al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, pues la orientación política y militar de este, dependía de su talento, autoridad y prestigio.

Los trabajos organizativos iniciados a partir de aquel encuentro tuvieron expresión coherente en el proyecto que Frank País, que se desempeñaba por entonces como ejecutivo único, presentó a Fidel, en su condición de dirigente máximo, cuatro meses después, en su carta de 7 de julio de 1957, veintitrés días antes de su muerte, en la cual proponía la estructura que debían tener las direcciones nacional y provinciales del Movimiento y la participación en ellas del sector obrero y de la Resistencia Cívica; también el bosquejo de cómo se organizaría la huelga y sus respectivos comités nacional y provinciales.

Según el proyecto, la Dirección Nacional se integraba por: Coordinador y responsables de Finanzas, Acción, Propaganda, Obrero y Resistencia Cívica, más los seis coordinadores provinciales y un delegado de la Sierra Maestra (Celia), total 13 miembros. Las direcciones provinciales tendrían la misma composición: un coordinador y cinco responsables de frentes.

Esta estructura se puso en práctica tras la muerte de Frank País, bajo la dirección de Armando Hart como coordinador nacional y mantuvo su vigencia hasta la reunión de Mompié.

Mientras vivió, Frank dirigió desde Santiago de Cuba el apoyo logístico del Ejército Revolucionario de la Sierra Maestra y la reorganización del Movimiento en el resto del país, de pleno acuerdo con Fidel, las atribuciones que este le había asignado y las relaciones por correspondencia que sostenían regularmente.

Este vínculo estrecho y profundo entre lo que ya existía como realidad objetiva: la Sierra y el Llano eran posibles no solo por la comprensión que tenía Frank del curso de la guerra, del papel que en ella desempeñaba la guerrilla y el de Fidel como líder indiscutido de la Revolución, sino además, por la formidable red de comunicaciones y abastecimientos creada por Celia Sánchez desde Manzanillo, la cual facilitaba la relación.

En mi opinión, después de la muerte de Frank, este vínculo nunca fue igual.

La lucha práctica que afrontaron los combatientes, cada núcleo en su escenario, permitió a sus autores ganar experiencia y madurez sobre los métodos y medios que empleaban y los propósitos que perseguían, formándose cada uno la idea de cómo alcanzar la victoria.

Un año después del éxito de La Plata, los combatientes de la Sierra Maestra estaban convencidos de que la lucha armada directa contra el enemigo podía extenderse a otras regiones y dominar al país por esa vía, habiendo iniciado la expansión de la lucha guerrillera con la creación del II y el III Frentes, y el envío de un grupo guerrillero a operar en los llanos del río Cauto.

En tanto, los del Llano consideraban que el grado de organización alcanzado por los sectores obrero y de Resistencia Cívica y las milicias urbanas, unido a los triunfos del ejército revolucionario del Movimiento, había creado condiciones en la población para convocar la huelga general que apoyada por acciones de sabotaje técnico y de lucha armada en las ciudades acabaría por derrotar a la tiranía.

Sin proponérselo nadie, al afrontar los problemas, se fue creando una situación en la cual la Dirección Nacional resolvía toda clase de asuntos, excepto los críticos en extremo que había que consultar con Fidel, de modo que en la práctica era ella la que dirigía la organización y la lucha en todo el país, menos las operaciones militares en la Sierra Maestra. Esta situación que en ocasiones creaba incomprensiones y recelos fue abordada en la también antes señalada reunión de marzo de 1958, ocurrida en Alto de Naranjo, en la Sierra Maestra, donde se informó de los trabajos realizados por la Dirección Nacional en el Llano y se esclarecieron algunas cuestiones, acordándose actuar con mayor integración y coordinación entre esta y la de la Sierra.

Además, se decidió redactar y publicar el Manifiesto al pueblo, de fecha 12 de marzo, firmado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Rebeldes, y Faustino Pérez, como delegado de la Dirección Nacional. En este documento se señala, entre otras cuestiones, el plan final de lucha que culminaría el proceso insurreccional mediante la huelga general.

Conforme a lo acordado por la Dirección Nacional en esta reunión, los compañeros del Llano convocaron la huelga en el momento que consideraron más apropiado, cuyo proceso y resultados ya fueron expuestos aquí con anterioridad.

Pero nos parece oportuno señalar que el fracaso de la huelga no solo puso en crisis la concepción de la toma del poder en las ciudades por esa vía, como sostenía la Dirección del Llano, sino que, consiguientemente, significó un aprieto para los miembros de esta, quienes la habían sustentado y puesto en práctica.

Así, fracasada la Huelga, golpeado duramente el movimiento revolucionario en las ciudades y con la Dirección del Llano en situación inconveniente, las fuerzas armadas de la tiranía preparaban, con el apoyo abierto del gobierno norteamericano, una ofensiva militar en gran escala contra el bastión más fuerte e importante que quedaba a la insurrección: el ejército revolucionario del 26 de Julio que operaba en la Sierra Maestra y en el II Frente Oriental Frank País, en un intento por liquidar la Revolución.

Se imponía tomar las medidas pertinentes para fortalecer el aparato de dirección de la organización y decidir qué hacer. Fidel Castro, como Comandante Jefe del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio sabía lo que se proponía el enemigo y preparaba sus fuerzas para contener primero, derrotar y desalojar después de la Sierra a las tropas de la tiranía. Para eso había mandado concentrar en la Sierra a los hombres del comandante Juan Almeida, del III Frente, y a los del comandante Camilo Cienfuegos que operaban en los llanos del río Cauto, los cuales se unirían a los de las columnas I y IV, al mando de Fidel y el Che respectivamente, y a las tropas de Crescencio Pérez, para defender el alto de la Sierra, donde se encontraban la Comandancia, la Radio Rebelde, la escuela de reclutas, el hospital y las principales dependencias de que disponía su ejército.

En tanto, el comandante Raúl Castro Ruz se mantenía en su zona del II Frente y en los alrededores de Santiago de Cuba, en la Sierra de la Gran Piedra, se encontraba la Columna José Tey, formada recientemente por René Ramos Latour (Daniel), comandante en jefe de las milicias del Movimiento en el Llano, con milicianos de Santiago de Cuba que habían atacado el cuartelito de Boniato, en la madrugada del 9 de abril para apoyar la huelga, sin lograr tomarlo.

El 28 de abril, unos días antes de la reunión de Mompié, esta tropa, bajo el mando de Belarmino Castilla Mas (Aníbal), con el grado de comandante, había atacado y tomado el cuartel de Ramón de las Yaguas, en el municipio de El Caney y ocupado más de 70 armas. En aquellos momentos esta fuerza no se encontraba subordinada a ninguno de los tres frentes: el Primero y el Tercero de la Sierra Maestra comandados por Fidel Castro y Juan Almeida, ni al del II Frente Frank País, dirigido por el comandante Raúl Castro.

Algunos días después del fallido intento de huelga, Faustino Pérez y Marcelo Fernández habían acordado en La Habana que este último acudiera a la Sierra Maestra y expusiera a Fidel Castro el proceso, sus resultados y la valoración que del fracaso hacían los compañeros de la Dirección Nacional.

Yo estuve también conforme con esta idea y fui a Santiago de Cuba con Marcelo para reunirnos con Vilma Espín y con René Ramos Latour, miembros de la Dirección Nacional que radicaban en aquella ciudad, cuyos criterios y valoraciones debía tener Marcelo en cuenta para el informe que haría a Fidel.

En la casa marcada con el no. 664 de la calle General Portuondo, entre las de Moncada y Calvario, domicilio de la familia O¢ Fallon, donde Vilma se guarecía, nos reunimos con ella una mañana alrededor del 20 de abril, sin la presencia de René Ramos Latour (Daniel), quien no se encontraba en la ciudad, pues permanecía alzado en la zona de la Gran Piedra, al frente de la recién creada Columna José Tey.

Ante la ausencia de Daniel, Marcelo planteó la necesidad de su presencia en la reunión, dada su responsabilidad como miembro de la Dirección Nacional, jefe de Acción y de las milicias del Movimiento y miembro del Comité Nacional de Huelga, pues sus criterios y valoraciones eran de suma importancia. Vilma y yo coincidimos con él y se acordó que Marcelo, en su carácter de coordinador nacional, fuese hasta donde se encontraba Daniel y le convenciera de dejar el mando de la Columna a otro compañero y regresar para reasumir sus responsabilidades. Así se hizo. Marcelo fue hasta donde Daniel y al segundo día volvimos a reunirnos en el mismo lugar, ahora con la presencia de Daniel.

Marcelo volvió a leer el proyecto de informe que tenía elaborado en el que se señalaban como causas del fracaso: la falta de la debida organización de los cuadros del Movimiento, la forma sorpresiva de la convocatoria, la escasez de material bélico imprescindible, el error de considerar un papel pasivo a los obreros en la huelga y dificultades en las comunicaciones. Daniel estuvo de acuerdo, incluso en que Marcelo fuera a la Sierra a informar a Fidel.

Entonces, Vilma planteó que en su opinión Marcelo no debía ir solo y propuso que yo lo acompañara y así se decidió.

No puedo precisar con exactitud el día que Marcelo y yo fuimos de Santiago a Manzanillo en avión, por la mañana, pero debe haber sido el 23 de abril. Allí nos recogieron y llevaron a una casa donde almorzamos y esperamos hasta pasadas las cuatro de la tarde.

Luego, en un jeep Willy verde, un compañero nos trasladó a la arrocera de Poyán; y en el fondo de esta, frente a una modesta y típica casa de madera y zinc nos bajamos. Al atardecer, en una camioneta manejada por José Aljibay (Pepito), al que acompañaba un muchacho joven, hijo de la familia de la casa, al que llamaban Millo, emprendimos el viaje hacia la Sierra, en unión del compañero que nos había llevado hasta la arrocera. Pasadas las 8 de la noche llegamos a las Vegas de Jibacoa, donde se encontraban Fidel, Celia, Che, Pedrito Miret y el grupo que había venido de Costa Rica en una nave aérea, así como otros jefes rebeldes convocados por Fidel a una reunión de carácter militar.

Después de los saludos de rigor y que Fidel hubiera conversado con la otra persona que había subido con nosotros asuntos referentes al ganado que en días anteriores había sido acarreado hacia la Sierra en previsión de los abastecimientos que necesitarían la población civil y los rebeldes durante el periodo de resistencia a la ofensiva enemiga, Fidel nos invitó a participar de la reunión con los jefes militares. En esta, frente a unos mapas desplegados sobre una mesa de madera e iluminados por unos faroles, Fidel explicó la idea general de la defensa del territorio rebelde señalando los caminos de acceso y los escalones de defensa que se establecerían en cada uno, el tipo de trincheras, huecos o túneles que había que construir; el método de comunicaciones telefónicas por alambres y todo lo concerniente al sistema defensivo que se emplearía. Después expuso el tiempo que creía que duraría la campaña y dijo que tras la derrota de las tropas de la tiranía, los rebeldes invadirían el territorio del país hasta ganar la guerra. Yo, que venía del llano duramente golpeado estaba azorado oyendo todo aquello.

Me impresionó la seguridad con que Fidel hablaba y la certidumbre de que sus ideas se harían realidad. Era como si predijera lo que iba a ocurrir. Esa fue la más impactante impresión que había tenido jamás y que recordé siempre, sobre todo, meses después cuando hallándome en la prisión, nos llegaban las noticias de la invasión de Camilo y Che hacia Las Villas, primero, y el despliegue de otras columnas rebeldes, después.

Al día siguiente por la mañana, Fidel nos atendió. Dijo que no creía que el informe de Marcelo sería suficiente y que él consideraba que debía reunirse toda la Dirección Nacional. Marcelo bajó solo al otro día, portando una carta que Fidel le enviaba a Faustino y las instrucciones para convocar al resto de la Dirección. Yo me quedé allí pues no tenía objeto que bajara. Hasta que el encuentro se produjera, pedí permiso a Fidel y me fui con Húbert Matos a La Plata, donde se preparaba la defensa de la Comandancia. De allí, con un guía proporcionado por este, fui hasta Mompié el día de la reunión adonde llegué como a las doce del día. La reunión había comenzado desde temprano en la mañana y todavía se discutía sobre la huelga.

**Lugar, fecha y participantes**

La tertulia se llevaba a cabo en un pequeño bohío, en el Alto de Mompié, en la ya legendaria Sierra Maestra, al sur de la antigua provincia de Oriente, y duró todo el día 3 de mayo de 1958 y hasta la madrugada del día 4.

En el encuentro participaron doce personas: Fidel Castro Ruz, líder del Movimiento 26 de Julio, Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario, de la expedición del yate Granma y del Asalto al Cuartel Moncada; los también miembros de la Dirección Nacional del Movimiento: Haydée Santamaría Cuadrado (Carín), combatiente del Moncada, del 30 de Noviembre, de la clandestinidad e integrante de la guerrilla en aquellos momentos; Faustino Pérez Hernández (Ariel), expedicionario del Granma y coordinador del Movimiento en la provincia de La Habana; René Ramos Latour (Daniel), combatiente guerrillero y clandestino, responsable nacional de Acción y comandante en jefe de las milicias del Movimiento en el Llano; Celia Sánchez Manduley (Aly), combatiente del 30 de Noviembre, de la clandestinidad y de la Sierra Maestra, responsable de Abastecimiento de la guerrilla y delegada de esta ante la Dirección Nacional del Llano; Vilma Espín Guillois (Débora), combatiente del 30 de Noviembre y de la lucha clandestina, coordinadora del Movimiento en la provincia de Oriente; Marcelo Fernández Font (Zoilo), combatiente clandestino y coordinador nacional del Movimiento; David Salvador Manso (Mario), combatiente clandestino y responsable nacional Obrero; y Enzo Infante Urivazo (Bruno), combatiente del 30 de Noviembre y de la lucha clandestina, responsable nacional de Propaganda. Además, los no miembros de la Dirección Nacional del Movimiento: Ernesto Guevara de la Serna (Che), expedicionario del Granma, combatiente guerrillero y comandante jefe de la Columna 4 del Ejército Revolucionario, Antonio Torres Chadebau (Ángel), combatiente clandestino y miembro de la Dirección Nacional Obrera del Movimiento; y Luis M. Buch Rodríguez (Mejías), combatiente clandestino y responsable de Relaciones Públicas del Movimiento en La Habana.

**Principales asuntos debatidos**

Según mis recuerdos y la información contenida en documentos y escritos, los asuntos principales abordados y debatidos por los integrantes de la reunión estuvieron relacionados con la huelga, las relaciones entre el Llano y la Sierra, las milicias, el estado organizativo del Movimiento, la línea a seguir, sobre la unidad, la reestructuración de la Dirección Nacional, la importancia de Radio Rebelde, el exilio y las posibilidades que ofrecía Venezuela, así como la resistencia a la ofensiva enemiga, su derrota y la extensión posterior de la guerra.

Al analizarse la huelga se señaló la falta de preparación suficiente, sobre todo del aparato del Frente Obrero Nacional (FON), que no facilitó la incorporación de otros sectores políticos a sus comités de huelga, en desconocimiento del segundo Manifiesto firmado por Fidel llamando a la unidad y declarando al FON como el organismo obrero para dirigir aquella; documento fechado el 26 de marzo, al que se le dio publicidad en todas las provincias menos en La Habana.

Se le formularon críticas a David Salvador por haber realizado enfoques e informaciones incorrectas y subestimado al movimiento obrero, por su actitud sectaria que pretendía obligar a los demás movimientos revolucionarios a seguir a la zaga del 26 de Julio, cuya aparente poderosa organización obrera se había desbaratado en el momento de la acción, en fin, por su negativa a la participación del Partido Socialista Popular (PSP) en la organización de la huelga.

A Faustino Pérez se le criticó por su falta de perspectiva al creer en la posibilidad de tomar la Capital del país por las milicias, sin valorar adecuadamente las fuerzas de la tiranía, por su concepción errónea para concebir y desencadenar la huelga, por la falta de realismo al analizar las premisas y condiciones de su preparación, por admitir la posición sectaria obrera.

A René Ramos Latour se le imputaba no solo la falta de visión que le llevó a compartir los criterios sobre la posibilidad de realizar acciones efectivas con las milicias del Llano, sino la concepción de aquellas como tropas paralelas a las de la Sierra, sin entrenamiento ni moral de combate y sin pasar por el riguroso proceso de selección de la guerrilla. Se le criticó el sistema de grados militares otorgados por él como comandante en jefe de las milicias, según el reglamento de estas implantado sin la consulta y aprobación del mando del Ejército de la Sierra. Fidel expresó que para ser comandante, un combatiente tenía que haber estado un año en campaña y no podía aceptarse la asignación de grados sin el correspondiente aval. Asimismo, señaló la falta de coordinación y subordinación de las milicias con las fuerzas guerrilleras que operaban en zonas del III Frente al mando del comandante Juan Almeida, de quien se expresó en términos muy elogiosos, comparándolo con Antonio Maceo, situación ésta que creaba una dualidad de mando inaceptable e inconveniente a la dirección de las operaciones militares.

Se refirió, además, a la creación de una columna guerrillera sin consulta y consentimiento del mando del Ejército Revolucionario, la que recientemente había efectuado el ataque y toma del cuartel de Ramón de las Yaguas, con la ocupación de más de 70 armas, dirigida por el comandante Belarmino Castilla Mas (Aníbal), cuyos grados otorgados por Daniel reconoció, pero ratificó que no podían otorgarse estos grados sin la aprobación de la Comandancia de la Sierra. Hizo referencia a la distribución del armamento que se obtenía y señaló los equipos ocupados por el enemigo para la apertura de un segundo frente, lo que generó una fuerte discusión con Daniel sobre este punto.

Todas estas cuestiones abordadas en un clima tenso, demostraban la existencia de discrepancias en la Dirección Nacional, entre los elementos del Llano y los de la Sierra y la necesidad de tomar medidas para superarlas.

El tratamiento de los otros asuntos se hizo en un ambiente de menor tensión. Marcelo Fernández (Zoilo), en su carácter de coordinador nacional, informó la participación del Movimiento en la huelga en las provincias y municipios importantes, así como la situación de la organización en el Llano; y explicó sobre la Resistencia Cívica, su constitución y organización, forma de trabajo, sus componentes y su ampliación y fortalecimiento. Se valoró el trabajo del coordinador y Marcelo manifestó su disposición de aceptar cualquier determinación sobre su actuación.

Luis Buch, responsable de Relaciones Públicas del Movimiento en La Habana, que estaba al tanto de estas cuestiones, hizo un informe sobre el comité del exilio, y la posición débil de Mario Llerena, su presidente, quien al parecer tenía aspiraciones personales e interfería con Manuel Urrutia, propuesto por el Movimiento para ocupar la presidencia de la República en un futuro gobierno provisional revolucionario. Buch también informó sobre las desviaciones de grupos del Movimiento en el exilio dirigidos por Arnaldo Goenaga Barrón, Ángel Pérez Vidal y Pablo Díaz y de sus viajes a Caracas, primero con la intención de explorar las posibilidades de la emigración cubana en Venezuela de ayudar a la lucha en Cuba, y la segunda con Raúl Chibás y Manuel Urrutia quienes participaron, el 24 de febrero de 1958, de la llamada Cena de la Libertad, con motivo de la celebración del Grito de Baire, a la que asistieron personalidades revolucionarias y políticas venezolanas y exiliados dominicanos y cubanos; y en la que se recaudaron miles de bolívares para la causa de Cuba. Asimismo, habló de las grandes posibilidades de obtener recursos bélicos en Venezuela, según conversaciones sostenidas con Fabricio Ojeda, presidente de la junta patriótica que organizó la huelga general que logró derrocar al dictador Pérez Jiménez, y quien decía contar para este ofrecimiento con el consentimiento personal de Wolfgang Larrazábal, presidente de la junta de gobierno establecida en Venezuela.

Faustino Pérez informó acerca del envío de dinero por parte de los exiliados cubanos en Venezuela y expresó su opinión favorable para brindarle atención especial a la organización del Movimiento 26 de Julio en ese país, así como seguir atentamente las posibilidades de ayuda bélica que se ofrecían.

Otros asuntos fueron tratados en la medida en que se relacionaban con los planteamientos que se hacían sin que se abordaran como temas establecidos en su agenda.

**Acuerdos principales adoptados**

El más importante acuerdo consistió en la reestructuración de la Dirección Nacional. En lo adelante, un ejecutivo, desde la sede de la Columna Uno, en la Sierra Maestra, asumiría toda la dirección política y militar de la Revolución, a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado secretario general del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias.

El ejecutivo de la Dirección Nacional lo integraría el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Faustino Pérez Hernández (Ariel), René Ramos Latour (Daniel), David Salvador Manso (Mario), los tres últimos separados de sus cargos anteriores, y Carlos Franqui (Castel).

Faustino y Daniel se reincorporarían al Ejército Rebelde con los grados de comandantes, luego que ambos entregaran los asuntos de sus respectivas responsabilidades en el Llano. Daniel debía enviar la Columna José Tey al territorio del II Frente Frank País y subordinarla al comandante Raúl Castro Ruz.

Consecuentemente, se decidió que la línea de la lucha armada directa, extendiendo la guerra hacia otras regiones para dominar el país por esa vía, sería la que se aplicaría y estaría dirigida militar y políticamente por Fidel en su doble condición. La huelga se mantenía como estrategia final y sería convocada oportunamente.

La dirección bélica de las milicias en las ciudades y de las fuerzas rebeldes en los campos quedaría unificada bajo el mando del estado mayor del Ejército Revolucionario que tendría como Comandante en Jefe a Fidel Castro y radicaría en la Sierra Maestra, desde donde trazaría los planes de acción que se desarrollarían en los campos y ciudades, para realizar un trabajo más homogéneo y eficaz. En consecuencia, los aparatos de dirección provinciales, municipales y locales del Movimiento se subordinarían a los jefes militares rebeldes en las zonas y frentes donde estos operasen.

Para dirigir específicamente la acción de milicias, el estado mayor delegaría en un comandante del Ejército Revolucionario que ostentaría el cargo de delegado nacional de Acción y que radicaría en La Habana.

Con vistas a rechazar la ofensiva de las fuerzas de la tiranía, todos debían realizar el mayor esfuerzo para hacer llegar a la Sierra Maestra armas, equipos, medicinas, ropas, botas y otros medios necesarios a los combatientes, por los canales de la organización, con la consigna: ¡Todos a rechazar la ofensiva militar de la tiranía!

Para facilitar el transporte de estos medios, se acordó permitir el tráfico por carreteras y ferrocarril a los transportes civiles, no así a los militares.

Asimismo, la Radio Rebelde sería el órgano de información principal del Movimiento, desde su sede de la Comandancia General de la Sierra Maestra y serviría no solo para divulgar las acciones militares, orientar a los militantes y al pueblo, sino también como medio de comunicaciones militares y con el exterior. Para hacerse cargo de estas tareas, Fidel orientó que se mandara a buscar a Carlos Franqui, quien se encontraba en el extranjero.

También se acordó que todo lo relacionado con el envío de armas o la decisión sobre estas, así como las relaciones exteriores del movimiento correrían por cuenta del secretario general. Relacionado con la cuestión del envío de armas, Fidel solicitó que le mandaran a Pancho González, coordinador del Movimiento en Pinar del Río, quien había traído desde México la expedición de El Corojo.

Otro acuerdo importante fue el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde, para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, como expresión de unidad entre todos los combatientes.

Se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités de huelga, como había sido señalado por Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo de 1958 y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, como había sido concebido.

Respecto a la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose el planteamiento de la Carta de Fidel Castro del 14 de diciembre de 1957 que dice: La Dirección Nacional está dispuesta a hablar en Cuba con los dirigentes de cualquier organización oposicionista, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimen útiles al derrocamiento de la tiranía, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Además se decidió estudiar la posibilidad de permitir la reanudación de las actividades docentes en los planteles secundarios, previa la aprobación favorable de los dirigentes del Frente Estudiantil Nacional (FEN).

Junto al ejecutivo que radicaría en la Comandancia de la Columna Uno, en la Sierra Maestra, se acordó constituir una delegación de la Dirección Nacional con sede en Santiago de Cuba, que facilitaría las comunicaciones con las provincias, puesto que las direcciones provinciales y municipales del movimiento se mantendrían.

La delegación de la Dirección Nacional estaría formada por Marcelo Fernández Font como delegado nacional de Coordinación y los delegados nacionales de Finanzas, Manuel Suzarte Paz (Martín); Obrero, Antonio Torres Chadebau (Ángel); y de Propaganda, Arnol Rodríguez Camps (Fernando); y el de Acción, comandante Delio Gómez Ochoa (Marcos), quien radicaría en La Habana. Por su parte, el secretario general nacional del Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) no formaría parte de la Dirección del Movimiento y estaría en contacto con la delegación y en especial con el delegado nacional de Coordinación. Las direcciones provinciales y municipales quedarían integradas como antes por: 1 coordinador y responsable de Acción, Finanzas, Obrero y Propaganda. El secretario general provincial o municipal del MRC estaría en contacto con las direcciones respectivas y en especial con los coordinadores.

Enzo Infante Urivazo (Bruno), que venía actuando como responsable nacional de Propaganda, fue designado como nuevo coordinador provincial de La Habana.

Haydée Santamaría Cuadrado (Carín), responsable nacional de Finanzas, fue designada para hacerse cargo de esta actividad en el exilio, como delegada especial del ejecutivo de la Dirección Nacional, para residir en Miami y trabajar junto a Raúl Chibás.

A Luis Buch, conocedor de las actividades del exilio, se le encomendó trasladarse con Haydée al extranjero para ayudar a esta y trabajar con Urrutia y Llerena con vistas a suavizar las relaciones entre ellos, y establecer las comunicaciones en clave entre el exilio y la Sierra Maestra.

Fidel redactaría una carta a los emigrados y exiliados reconociendo al comité del exilio como único organismo del Movimiento 26 de Julio en el exterior, con vistas a lograr la unidad y disciplina de todos.

Fidel instruyó para que Aldo Santamaría Cuadrado, recientemente liberado del presidio de Isla de Pinos, tras cumplir su condena, pasara a la Sierra Maestra para incorporarse al Ejército Rebelde.

Se encomendó al delegado nacional de Coordinación, dar a conocer los resultados y acuerdos, lo que hizo Marcelo Fernández en su Circular de Organización de 9 de mayo de 1958.

**Conclusiones**

La Reunión de Mompié resultó de extraordinaria importancia para el curso posterior de la lucha contra la tiranía, por los análisis y discusiones que allí se hicieron sobre los hechos del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra; las decisiones que se adoptaron para la conducción político-militar futura de la insurrección, que implicaron la reestructuración de la Dirección Nacional del Movimiento y el cambio de cargos y responsabilidades en la mayor parte de sus miembros, así como la ratificación de la autoridad y el prestigio del Comandante Fidel Castro Ruz, como líder del Movimiento y de la lucha armada contra la tiranía.

Resultó, además, una extraordinaria lección para los revolucionarios allí congregados de cómo se analizan críticamente los problemas y errores, mediante el planteamiento crudo de estos, el razonamiento lógico y exhaustivo y la concepción amplia de las soluciones, de modo que los implicados lograran comprenderlos y admitir como justas las decisiones que se tomaron.

De ella salió el movimiento revolucionario más fortalecido, con mayor experiencia y unidad y con la perspectiva de la victoria que se obtendría ocho meses después, cuando tras extender la guerra a todo el país, el Ejército Rebelde, como vanguardia de la Revolución, logró derrotar al ejército de la tiranía, con el apoyo del pueblo, expresado en la huelga general y tomar Santiago de Cuba, Santa Clara y La Habana.

Si importancia de primer orden tuvo la reunión de Factoría 62, en La Habana, en junio de 1955, prioridad semejante cabe a la de Mompié. La primera, por propiciar la fusión de factores y voluntades para reiniciar la lucha armada final; la segunda, por haber reordenado las fuerzas y definido acertadamente el camino para alcanzar la victoria.

El Comandante Ernesto Che Guevara calificó esta Reunión como decisiva. En tanto que Faustino Pérez la definió como el análisis crítico exhaustivo y profundo de las deficiencias y errores cometidos, las decisiones y los cambios que se consideraron convenientes, la más completa disciplina y la unidad más sólida, criterios estos que yo también comparto.

* **EL PACTO DE CARACAS (20 JULIO 1958)**

**INTRODUCCIÓN**

El rechazo y posterior derrota de la Ofensiva de Verano del Ejército de Batista en la Sierra Maestra y en el territorio del Segundo Frente Oriental “Frank País” entre los meses de mayo y julio de 1958 confirmaron el papel decisivo del Ejército Rebelde para la caída de la dictadura. En esas circunstancias los grupos oposicionistas buscaron la concertación de esfuerzos con las organizaciones revolucionarias, lo que fue aceptado por la dirección del MR-26-7, dado lo cual Fidel redacta un llamamiento *Al pueblo de Cuba,* que se trasmite por Radio Rebelde el 19 de julio de 1958, como documento que recoge los principios sobre los cuales se fundamentaría la unidad revolucionaria.

La reunión se efectúa en el hotel El Conde, de la ciudad de Caracas, el 20 de diciembre de ese año. Entre las organizaciones participantes se encontraban representantes del MR-26-7, la Organización Auténtica, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), el Partido Demócrata, el Movimiento de Resistencia Cívica, la Federación Estudiantil Universitaria, el Conjunto de Instituciones Cívicas, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el Movimiento Militar 4 de Abril, conocido por los puros, entre otros.

El llamado fue aprobado en esta reunión, lo que se conoce como Pacto de Caracas, que acreditaba el papel decisivo de la insurrección armada para el derrocamiento del régimen y criticaba el apoyo que EE.UU le brindaba al dictador de Kuquine, donde también se acordó la creación del Frente Cívico Revolucionario. El documento definitivo se firmaría en la Sierra Maestra. Posteriormente, la FEU envió sus representantes, así como el PSP, que se adhirió al pacto. Otros no lo hicieron.

En la cita venezolana se acordó celebrar una próxima reunión en Miami, ocurrida el 11 de agosto de 1958, donde se aprobó, a propuesta del MR-26-7, la candidatura del doctor Manuel Urrutia Lleó, como presidente provisional de la República, así como la designación, de José Miró Cardona como coordinador del Frente Cívico Revolucionario, quien encabezaba el Conjunto de Instituciones Cívicas y el Colegio de Abogados de La Habana.

Lo trascendente del Pacto de Caracas es el reconocimiento de la necesidad de la unidad de todas las fuerzas opositoras en la lucha por el derrocamiento de la dictadura, sin injerencia extranjera y del papel determinante del Ejército Rebelde y su dirigencia en el proceso revolucionario cubano. A esta altura del tiempo, la Sierra Maestra no podía ser desconocida ni burlada, porque con la derrota de la Ofensiva de Verano el Ejército Rebelde marcaba el curso de los acontecimientos políticos y militares en la Isla con la creciente y consciente participación del pueblo y la incontenible desmoralización y desmoronamiento del batistato. Avanzaba la concepción unitaria del mando rebelde sobre principios revolucionarios.

**TEXTO DEL PACTO DE CARACAS.**

Primero: Estrategia común de lucha para derrocar la tiranía mediante la insurrección armada, reforzando todos los frentes de combates, armando a los miles de hombres que están dispuestos a combatir por la libertad en un plazo mínimo; movilización popular de todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales, económicas, etc., para culminar el esfuerzo cívico en una Gran Huelga General y el esfuerzo bélico en una acción armada conjunta en todo el país.

Segundo: Conducir al país a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándolo por el procedimiento constitucional y democrático.

Tercero: Programa mínimo de Gobierno que garantice el castigo de los culpables, el orden y la paz, y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano.

Al pedirle al gobierno de los Estados Unidos que cese toda ayuda bélica y de cualquier orden al dictador, reafirmamos nuestra postura en defensa de la soberanía nacional y de la tradición civilista y republicana de Cuba.

A los militares decimos que el momento ha llegado que nieguen su apoyo a la tiranía.

A los obreros, a los estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes, a los patronos, hacendados, a los cubanos de todas las religiones, ideologías y razas, pedimos que se unan a este esfuerzo liberador que derrocará a la infame tiranía que durante años ha regado de sangre el suelo de la patria.

Invitamos a todas las fuerzas revolucionarias, cívicas y políticas del país a que suscriban esta declaración de unidad y posteriormente tan pronto las circunstancias lo permitan, convoquemos a una reunión de delegados de todos los sectores sin exclusión alguna para discutir y aprobar las bases de la unidad.

Fidel Castro Ruz.

Fuente: Luis M. Buch. *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, pp. 22-24. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999.

# PACTO DEL PEDRERO

**INTRODUCCIÓN**

Tras la llegada en los primeros días de octubre de 1958 de las columnas invasoras a Las Villas, encabezadas por Che y Camilo, se establecieron relaciones con las fuerzas que combatían a la tiranía en el territorio. El Pacto del Pedrero nombra al acuerdo entre las fuerzas del MR-26-7 que representa Ernesto Che Guevara y las del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, por Faure Chomón, momento importante que refleja la unidad alcanzada y que servirá para responder la ofensiva de la tiranía y el paso posterior a la contraofensiva rebelde que culmina con la victoria del Ejército Rebelde en el país.

**TEXTO DEL PACTO DEL PEDRERO**

El proceso de descomposición del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista ha entrado en su etapa definitiva. Todos los esfuerzos de la dictadura estaban encaminados a mantenerse hasta la farsa electoral del 3 de noviembre: esa fecha ha pasado y constituyó una sonora bofetada del pueblo, a los candidatos de la dictadura, oficiales o no.

Una nueva fecha límite se abre ante la perspectiva de los cansados soldados de la tiranía: el 24 de febrero, momento teórico en que se deberá transmitir el mando presidencial. Pero el soldado del batistato, cada vez cree menos en fechas ilusorias, y cada vez palpa más en sus carnes la eficiencia de las armas del pueblo.

Haciendo patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tiranía entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario ambas organizaciones se dirigen al pueblo de Las Villas, desde la Sierra del Escambray, donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

Es propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Así como de utilizar conjuntamente para beneficio de la Revolución, las vías de comunicaciones y abastecimiento que están bajo el control de una u otra organización.

En la política Administrativa, el territorio Libre ha sido dividido en zonas que están bajo la jurisdicción del Directorio Revolucionario y del 26 de Julio, donde cada organización recaudará los tributos de guerra.

En cuanto a la política Agraria y a la Administración de Justicia, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario están acoplando sus planes de Reforma Agraria y Código Penal.

Estas declaraciones llevan una síntesis de cohesión del Movimiento Revolucionario en el frente de Las Villas, donde luchan hermanados el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, que representan los más puros ideales de la juventud, llevando gran parte del peso de la insurrección cubana, derramando su sangre, sin la cual no hubiera habido ni Sierra Maestra, ni Sierra del Escambray ni se hubiera dado un 26 de Julio en el Moncada ni un 13 de Marzo en el Palacio Presidencial.

Estamos conscientes de nuestro deber con la Patria y en nombre de los postulados revolucionarios de Frank País y José Antonio Echeverría, llamamos a la unión a todos los factores revolucionarios e invitamos a todas las organizaciones en el territorio para que se adhieran públicamente a este llamamiento, coordinando su acción en beneficio de la nación cubana.

Unir es la palabra de orden: juntos estamos dispuestos a vencer o morir.

 Movimiento 26 de Julio Directorio Revolucionario

Las Villas, 1ro. de diciembre de 1958.

Fuente: Bajando del Escambray. Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 256-257

**EL ENCUENTRO DE LA RINCONADA. UNA REUNIÓN DEFINITORIA**

Por Ángel Fernández Vila (testimonio)

Transcurrían, a gran velocidad, los días finales del último mes de aquel decisivo año de 1958. Estaban siendo derrotadas y desalojadas de las poblaciones de Oriente las tropas de la tiranía. Habían sido liberados sucesivamente, Jiguaní, Baire, Contramaestre, Palma Soriano.

Aún se combatía fuertemente en Maffo, donde se había reunido un conjunto de militares, criminales de guerra que, escapados —de los pueblos liberados por el Ejército Rebelde, habían ido a parar, como último reducto, a la fortaleza del BANFAIC, en Maffo, donde obligaban a los soldados a pelear hasta la muerte, pues sabían que para ellos, criminales y torturadores de la tiranía, no habría perdón.

Por aquellos días, Fidel había anunciado, en un parte de guerra sobre el combate de Maffo, que "tras la próxima caída de Maffo, se cerraría el cinturón de hierro alrededor de Santiago de Cuba, la que muy pronto sería también liberada". Era imponente el avance de las tropas rebeldes. Solo las principales ciudades de Oriente permanecían ocupadas por la tiranía, y todas, virtualmente sitiadas por las columnas rebeldes, y en situación de guerra total por las acciones militares, de sabotaje y de resistencia cívica, desarrolladas en su interior por las organizaciones revolucionarias clandestinas, especialmente, por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

En estas circunstancias, Fidel, como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, y Jefe Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, convoca a una reunión urgente de la Dirección Revolucionaria, compuesta por la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de julio. los jefes de Frentes y Columnas, los Coordinadores Provinciales del M-26-7, los dirigentes de la Resistencia Cívica, dirigentes obreros clandestinos y otros invitados, en la que se precisarían importantes asuntos ante la inminente caída de la tiranía.

La reunión se habría de celebrar (el día 18 de diciembre de 1958) en la cueva de La Rinconada, próxima a Santa Rita, muy cercana a los escenarios donde aún se combatía fuertemente por desalojar a los últimos reductos de la tiranía en el territorio oriental.

Comenzó la Reunión. Todos sentados sobre piedra, troncos de árboles y algunos en el suelo, formando un arco, en el centro del cual se encontraban, igualmente sentados, Fidel y Raúl.

Fidel tomó la palabra. Hizo un breve resumen de la situación militar, y fundamentó con ella, la urgencia de habernos reunido, para analizar y definir algunas cuestiones que vendrían después de la derrota total de la tiranía que se veía próxima a la caída de Santiago de Cuba.

Larga fue la agenda, casi toda desarrollada por Fidel. Se refirió a cómo se asumiría el poder al desplomarse la tiranía y qué papel jugaría en ese momento el Ejército Rebelde, el Movimiento 26 de Julio, las demás Organizaciones Revolucionarias y las llamadas "Fuerzas Cívicas" que, aunque tímidamente, habían mostrado su desacuerdo con el gobierno de Batista. Definió quién asumiría la Dirección del país a la caída de Batista y caracterizó a ese primer gobierno de la sucesión, así como las tareas más urgentes que debería emprender.

Hubo algunos momentos en los que centró sus previsiones para el futuro inmediato:

> Recordó que el Movimiento había anunciado ante el mundo que el Presidente de nuestra República en Armas, y por tanto, el que presidiría el Gobierno a la caída de la tiranía, sería el Dr. Manuel Urrutia Lleó, Magistrado de limpia ejecutoria que había hecho un voto particular, absolutorio, en el juicio a los sobrevivientes del asalto al Cuartel Moncada.

Esta designación se mantendría, aunque, señaló que "Urrutia había tenido una actitud honrada y valiente en aquel momento, pero era un hombre conservador y terco, y en el futuro tendríamos algunas dificultades con él".

Pudimos apreciar, en aquel momento, la consecuencia de Fidel con lo anunciado al pueblo, aun en medio de reflexiones personales que le hubieran hecho cambiar su anterior criterio.

Así mismo comprobamos, unos meses después del triunfo revolucionario, la visión tan clara que había tenido Fidel al evaluar de esa forma al propuesto Presidente, al que más adelante el pueblo le exigiría la renuncia por haberse convertido en un freno para el proceso revolucionario.

> Fidel se refirió a la composición y características del Gobierno que sustituiría al de la tiranía, al triunfo de la Revolución. Así nos explicó aquella mañana:

Tras la caída de Batista —apuntó—lo sucederá un gobierno provisional, presidido por Urrutia e integrado por representantes de las Fuerzas Vivas que se opusieron al régimen de Batista. Nuestra participación en el mismo va a estar muy limitada. Yo me quedaré al frente del Ejército Rebelde y del Movimiento 26 de Julio, velando junto al pueblo por que se cumplan los objetivos de nuestra lucha proclamados en el alegato La Historia Me Absolverá, criticando los errores que se cometan. Unos pocos dirigentes del Movimiento 26 de Julio participarán en el Gobierno.

El Movimiento Revolucionario 26 de Julio será el Órgano Político de la Revolución y su tarea consistirá en educar y movilizar las masas hacia la consecución de los más caros anhelos de nuestro pueblo, desde las guerras libertarias, hasta el día de hoy.

En ese momento, al comenzar Fidel a mencionar los nombres de algunos compañeros que asumirían responsabilidades en el futuro Gobierno, Raúl, que se hallaba sentado a su izquierda asió fuertemente, con ambas manos, el fusil M-2 que tenía entre las piernas y exclamó:

—Bueno, Fidel. Yo, éste hierro no lo voy a soltar, porque es la garantía de que lograremos para el pueblo aquello por lo que tanto hemos luchado. Este gobierno no podrá avanzar por los caminos que debemos emprender.

Aquel efímero Gobierno Provisional demostró cuán claras y objetivas fueron las previsiones de Fidel cuando en aquella reunión trazaba los pasos estratégicos que debía, desde temprano, dar la Revolución para evitar que los primeros obstáculos y estratagemas de sus enemigos pudieran impedir su desarrollo y frustrarla, como había ocurrido tras la victoria contra el colonialismo español:

Miró Cardona, el ostentoso representante de las "Instituciones Cívicas", designado Primer Ministro del Gobierno, pronto lo traicionó y abandonó el cargo para pasar a la contrarrevolución; otros miembros de aquel gobierno de transición, también comprendieron que no podían responsabilizarse con la obra de un Gobierno Revolucionario, y desertaron de sus filas; finalmente el Presidente, Urrutia, trató de frenar la marcha de la Revolución, y fue necesario obligarlo a renunciar al cargo que la Revolución le había dado. Solo fueron fieles, y respondieron a los intereses de la Revolución, aquellos miembros del Gabinete que procedían de las filas revolucionarias. ¡Fidel, Raúl, el 26 de Julio y el Ejército Rebelde habían pasado aquel convulso periodo sin mezclarse con los errores, la ineptitud y la traición de los representantes de las "Fuerzas Cívicas" y politiqueros que, por haber jugado a la oposición durante el régimen de Fulgencio Batista, exigieron su derecho a formar parte del Gobierno que lo sucedería.

A aquella entelequia de Gobierno la sustituyó ahora, ya bastante definidos los campos y aclaradas las posiciones de cada cual, el verdadero Gobierno de la Revolución, dirigido por Fidel y Raúl, e integrado solo por revolucionarios.

Tampoco en esta ocasión se pudo licenciar, ni excluir al Ejército Rebelde, protagonista principal de la guerra de liberación y ahora brazo armado de la Revolución y su mayor garantía.

Estos son los recuerdos que aun guardamos de aquella histórica y definitoria Reunión, donde, además de definirse con sabiduría la estrategia que debía seguir la Revolución, se puso en evidencia para todos nosotros, desde tan temprano, las dimensiones de dirigentes de Fidel y de Raúl, y la sabiduría y lucidez con que ambos serían capaces de conducir el difícil proceso revolucionario que emprenderíamos tras el triunfo de nuestras armas.